

LEIT



MOTIV

VVV

NUMBER 2-3

Poetry, plastic arts, anthropology, sociology, psychology

EDITOR: DAVID HARE

Editorial advisers: André Breton, Marcel Duchamp, Max Ernst



André Breton, Leonora Cerrington, Aimé Césaire, Susy Hare, Braulio Arenas, Bouchard, Benjamin Péret, Wilfredo Lam, Enrique Gómez-Correa, Kurt Seligman, Joan Miró, André Masson, Max Ernst, Marcel Duchamp, Maitte, Victor Brauner, Charles Duijs, Yves Tanguy, Gypsy Rose Lee, Jorge Cáceres, etc.

OFFICE OF VVV Room 3308, 10 East 40 Street,
NEW YORK, N. Y.

Braulio Arenas

MANUAL DEL SURREALISMO

PARA

LA LENGUA ESPAÑOLA

Buenos Aires

ENRIQUE ROSENBLATT

EL CICLO

DE LA

MAGIA

Ediciones Leit Motiv
Santiago de Chile

Leitmotiv
Boletín de hechos & ideas
N.º 2-3 Santiago (Chile) Diciembre de 1943
Director: Braulio Arenas
Mujica 0373

SOIREE SURREALISTA

Santiago de Chile

Junio - 28 - 1943



Schoof

PARTICIPANTES:

Braulio Arenas, Jorge Cáceres,

Roberto Matta y Erich G. Schoof

LA ENTREVISTA

Señoras y señores: Vuestro corazón de hiena blanca seguramente que no ha dejado de conmovirse ante la visión que os ofrecía un joven hombre el día 4 de Abril de 1943, quien, apoyado contra un poste de telégrafo, en pleno campo, lloraba a mares por el irreparable espectáculo del mundo. Y, (este espectáculo era para él que había —hélas, hace bastante de eso— confluído en una cierta solidez de los principios. Estos principios, por los cuales una vez ingenuamente pretendió dar su vida, yacen ahora en un completo descrédito, manejados precisamente por aquellos mismos que hasta la víspera habían sido los más irrecusables adversarios de estos principios. ¿Cómo es posible —os preguntaréis, señoras y señores— que sea posible semejante paradoja? Y si vosotros, que sois advenedizos a todas las cuestiones de la ciencia, de la filosofía, del amor y de la nostalgia, lográis entender que en esto hay un evidente contrasentido, ¿cómo no va a ser para ese joven hombre mucho mayor la sorpresa, si lo único que él hubiera deseado era contribuir a la instauración de...

...aunque se le fusile a uno u otro lado de la pared?

I

Yo puedo (directamente) soñar, atravesar un espejo; viajar en un ómnibus; visitar una Exposición de Objetos Encontrados; esperarte en un parque, en un parque bellísimo, con sus árboles blancos por la experiencia de la nieve. Porque es muy posible que en el momento mismo que me exijan tomar una determinación, frente a la actual actividad bélica del mundo, yo prefiera de tíname al amor, al sueño, a los placeres de la natación; tal vez como un acto de protesta; tal vez como una defensa del derecho a la crítica o a la poesía; tal vez por ser yo la primera víctima irreparable de este nuevo mal del siglo. Yo no lo sé, salvo que si yo sueño es para buscar una nueva identificación, hasta ahora desconocida, una nueva independencia para el hombre.

Soñar cómo vencer. Esperar; atravesar un espejo llameante, único esfuerzo para ingresar a Wonderland. Yo recuerdo (directamente), mientras recorro este parque encantado, este parque petrificado, por encima del cual flotan algunas nubes de sal, mientras te espero recuerdo el poder que emana de esta frase de Jacques Rigaut, no me vendáis a plañir con vuestra interesada compasión a propósito de su vida. "Yo soy el hombre que trata de no morir".

Si, el hombre, ahora que justamente las ciudades se desploman —como el fracaso de todos los sistemas imperantes—, justamente ahora el hombre se empeña en sobrevivir, sea en cualquier forma que pueda: en una obra, en un amor, en un espejo. Por encima de su cabeza pasan las nubes blancas y pastoriles, como el más bello "camouflage" de su destino amenazante.

Pero, aunque tenga que morir el día de mañana, el parque en que te espero es, hoy por hoy, el decorado mismo del placer. Justamente en el momento mismo que la vida se torna más y más provisoria, más irrisorios los derechos del hombre y más ahogados los privilegios del amor, toda mi esperanza se tiende hacia aquellos seres que —a la hora presente— luchan por defender las conquistas de la libertad, de "la libertad color hombre", bien entendido. Ninguna razón estratégica, ninguna consideración chauvinista conseguirá hacernos sacrificar al enemigo lo que le fué ganado a ese enemigo, precisamente. Porque, para nosotros, el enemigo es, hoy como ayer, como en todas partes, el mismo de siempre, sin que las actuales condiciones bélicas le hayan conferido rasgos de altruismo o de inteligencia.

Yo sé que tú avanzas por las avenidas de este parque, como una Gradiva eterna, como una hija del fuego que resplandece al andar, poniendo en actividad a tu paso este mundo encantado, este mundo petrificado, este mundo nuestro que te esperaba, con su naturaleza abascente, con sus seres que no se pasarán al enemigo.

Hay un viejo axioma, que dice que es sencillo pasar a través de un espejo. Jacques Rigaut no suministró a una prueba manifiesta de esta facilidad, que se paga con la vida. Pero, si sencillo ese movimiento es, también es simple el movimiento contrario, el de pasar de un espejo a lo que tú llamas vida real.

II

(Aparición en el parque —en medio de la noche feérica,— por primera vez, del alma errante).

Desde este pequeño foco de resistencia, que hemos organizado en este parque,

en medio de las peores condiciones climatéricas; desde este pequeño reducto, cuya intransigencia frente al medio tenía que hacerse mayor, en virtud de la masacre sistemática desencadenada contra otros reductos semejantes, los reductos del pensamiento y del amor, es de donde yo veo, "con los ojos de la imaginación", el futuro desarrollo del pensamiento surrealista. Este desarrollo será universal.

Aún más, creo que nadie ni nada escapará a su influencia. "Algunos imbéciles gritan que el surrealismo está muerto, que es preciso sobrepasarlo —dice Charles Druif—. Pronto verán levantarse la juventud. Os garantizo que entre los "menores de veinte años" que he podido encontrar, no hay uno que no se haya poderosamente interesado por el surrealismo".

Es curioso. Personalmente, yo no he encontrado a ningún fracasado que no tuviese la marotte de la muerte del surrealismo. Pero también les veo quebrarse sus dientes de víbora, sin que puedan causar el menor daño a la juventud.

"Un día, quizá, se escribirá, se pensará, se obrará en masa, dice Novalis. Comunas naciones enteras aún emprenderán una obra". "La poesía debe ser hecha por todos, no por uno", agrega Lautréamont. Esta aspiración de Novalis y Lautréamont, consistente en incorporar al hombre a un estado de superior universalidad, ¿no es esto, con otras palabras, la aspiración primera del surrealismo? En efecto, esta alma universal, esa "alma errante", me golpea la imaginación, y la imaginación abre sus puertas, respondiendo inmediatamente a las solicitudes de esa alma viajera, que algún día unificará las comarcas, los seres. Responde tú, también; enrólate, no pidas garantías, déjate ir; la vida es ardiente y luminosa.

Yo veo, con los ojos de la imaginación, los destellos de esta alma errante, de esta alma de mil facetas. (Bien sé que el término alma es impropio. Realmente, cuesta trabajo encontrar ahora, en medio del empleo confusionista que se hace del lenguaje, un término que no esté comprometido. Lenin, antes del estallido de octubre, tuvo como primera preocupación la de crear la propia nomenclatura revolucionaria, para evitar los equívocos introducidos en el campo obrero por los social-demócratas. Asimismo, a la hora que es, sería interesante, desde el punto de vista de la creación poética, proceder a la revalorización de algunos términos entre los cuales el término alma es de vital interés que sea aclarado de un modo definitivo). Yo veo, repito, con los ojos de la imaginación, los destellos de esta alma de mil facetas: veo a Víctor Brauner, cuyos personajes bailan en la punta de la luz, en medio de esta noche (4 de abril de 1943); veo a Aimé Césaire en la Martinica encantadora; veo a Benjamín Péret, en México; "atrayendo mi atención hacia la necesidad para el artista —necesidad vital— de no atarse ni un instante a las formas y a la expresión del pasado, aunque ese pasado sea el de la víspera. Lo que ha sido producido ayer, no debe servir sino de punto de partida para lo que se hará hoy. Se trata, en todo momento, de hacer oír una voz nueva. Esta voz puede estar aún en contradicción con la de ayer, qué importa, con tal que diga cosas valdeas. Ahí está el sentido viviente del surrealismo mucho más que en las producciones artísticas que él ha provocado"; veo a Roberto Matta (así como el ave del paraíso se viste con sus más alucinantes plumas para atraer a su compañera), sus cuadros se cuajan de colores y formas bellas para atraer a la poesía; veo a Max Ernst, "todo cielo (o todo infierno) no está perdido, me parece"; te veo a tí, Jorge Cáceres; los veo a todos componer para mí las facetas múltiples de esta única alma errante.

Nuestra voluntad de crear tiene que sentirse estimulada mayormente ahora ante el espectáculo que nos ofrece el mundo, cuya más evidente voluntad parece ser la de destruir. Destruir, destruirse.

He aquí, una vez más, alzado el irreconciliable dualismo de hombre y mundo; de pensamiento y naturaleza.

En 1943, una cuestión previa parece necesario establecerse en el debate acerca del destino entero de la humanidad. Durante estos últimos veinticinco años, o, por decirlo mejor, desde el armisticio de la pasada guerra, el hombre había puesto en beligerancia un problema de íntima naturaleza, mucho más acentuadamente que en otras ocasiones: el problema de la creación, el problema de la imaginación. El hombre permanecía estacionario frente al desarrollo incesante de su pensamiento mismo, mientras éste crecía como una flor monstruosa. Este pensamiento, que no admitía la menor sujeción, chocaba a cada instante contra los límites de su triste miseria; contra la esclavitud del hombre por el hombre, del hombre por sus deseos, y también por ese monstruo devorante que se llama paraíso. La actividad creadora del hombre, es decir la creación a base de su amor, de su entusiasmo mismo, se había visto anulada durante estos veinticinco años, con más evidente fuerza que nunca; y más que anulada, en la hora presente, ella se vé postergada, por cuanto durante el apogeo de la acción, esta acción irrisoria se levanta beligerantemente en contra del pensamiento todo. Pero, asimismo, el pensamiento opone su propia fuerza, porque, bajo ningún pretexto, —l quiere anular, en esta guerra, su parte más sensible más ansiosa, más alucinante: aquella parte llamada tan impropriamente (como el término alma), tan confusionistamente: creación.

"La beauté n'est pas l'objet de la création, elle en est la récompense", ha dicho con tanto acierto Brassai. Es preciso crear. Crear con la "ardiente paciencia" del Facteur Cheval que demoró 33 años en construir su maravilloso, su conmovedor Castillo de los Sueños (Hauterives). Crear para resolver de una vez por todas el planteamiento dual de luz y sombra.

Crear, yo estoy convencido, y el haber asumido la dirección de este boletín de hechos e ideas, así lo prueba, cuán importante es no ceder ninguna posición ganada al enemigo; en no claudicar frente a la realidad (loba ilusoria). Antes que ninguna otra cosa, yo llamo a no postergar nuestra obra creadora bajo el pretexto falaz que aducen todos los fracasados de que hay otras cosas más importantes que realizar.

Crear, crear incansablemente, que nuestro pequeño foco de resistencia no apague sus fuegos; el fuego que atrae a la juventud, a esa que fundamenta con su pesimismo creador un nuevo mal del siglo. ¡Sí la juventud no cree en nada, y más que no creer en nada, no cree en vosotros. Cuántos programas estúpidos de salvación universal no fueron abolidos, cuántas teorías falsas no fueron vuestros jazos! ¡Hasta luego, mi pequeño camaleón; es inútil que trates de detener a la juventud con el espejismo de un color nuevo. Sumérgete en la negrura; la negrura es tu más verdadero color!

III

La moral es la gran conciliadora. Atacarla es aún rendirle homenaje. Es en ella que he encontrado siempre mis principales temas de exaltación.—A. BRETON.

Si yo logro convencerme maniáticamente de algo; si la tierra es redonda; si el hombre desciende del mono, hay en todo esto un indiscutible contrasentido con lo que realmente yo deseo frecuentar; yo deseo que me obsesione. Mi mano escribe; una muerte depende de tan poco. Además, el hecho de saber que Marcel Duchamp interviene en el mundo, con toda su persona, en 1943, esto me vuelve feliz. Y aún más, el sólo hecho de saber que estamos en 1943 basta para comunicarme esta alegría. Y esto, ¿por qué? Bien miradas las cosas, el año 1943 no creo que logre entusiasmar a nadie. Salvo a mí. Y a tí, mi encantadora amiga, a tí, porque el claror de este parque pone en evidencia tu alma errante, y a mí por el hecho de que al cumplir treinta años (hélas), puedo pensar, para mi consuelo, en esa complainte de nuestro Apollinaire:

Tu as souffert de l'amour á vingt et á trente ans
J'ai vécu comme un fou et j'ai perdu mon temps.

Si; yo logro convencerme que el hombre desciende del sueño como de su árbol genealógico. Yo me vuelvo con extraordinaria dureza a los que en este mundo, y en esta hora puedo considerar míos (sin que este término envuelva ningún sentido de posesión, sino que de ternura), y les pido que no acepten ni los adultos ni la masacre de la realidad; que defiendan en todo momento la independencia de la crítica, como la suprema conquista del pensamiento humano. Recuerdo haber invocado el nombre de Jacques Rigaut para pedirlos esto, queridos camaradas, el nombre de alguien que, "realmente", dejó la presa por la sombra. Y si he invocado su nombre, es también como un testimonio personal, acaso válido únicamente para mí. Rigaut dió con su vida y con su muerte (es inútil que vengan con gestos de hipocresía refinada a hablarme en contra de su vida y de su muerte), con su rigor moral, con su infatigable, una prueba de las ganancias de la sombra en contra de la presa estúpida. Mi corazón, ha estado imantado hacia dos influencias —lo que podría considerarse como mi confesión desdeñosa—. Ten pronto se orientaba hacia la influencia Rigaut, como se escapaba de ella hacia la influencia Bretón. Entre ambas, mi corazón ha hecho el mejor recorrido de su existencia. Es decir, de mis treinta años.

Si yo logro convencerme maniáticamente de algo, en este instante, es de la necesidad bajo todo punto de vista de dejar la vida por la sombra; la juventud parte a las trincheras. "El surrealismo —dice Bretón, en el N.º 2-3 de VVV— ha nacido de una afirmación de fe ilimitada en el genio de la juventud".

Mi juventud se escapa, queridos camaradas, por cada gota de sangre vuestra que se desperdicia ahora en las trincheras. Pero yo sé que vuestra sangre será vengada con creces. Lo juro. Aunque me fusilen a uno u otro lado de la pared. Vuestra sangre será vengada.

IV

Au revoir, yo dejo este parque para siempre. Perdón por mi inestabilidad, por mi oposición.

Au revoir, yo dejo este parque. Recuerdo que esa transparente mañana...
En efecto, yo he vivido como un loco, y he perdido mi tiempo.

Que el sol del mediodía arda sin una sombra, en este parque, donde se verifica la entrevista en blanco. Que el pensamiento sea el correspondiente del amor.

BEAULIO ARENAS.

LA CAUSA SURREALISTA . . .

La causa surrealista, en el arte como en la vida, es la causa misma de la libertad. Hoy, más que nunca, hablar abstractamente de la libertad o alabarla en términos convencionales, es servirla malamente. Para iluminar el mundo la libertad debe hacerse carne y para esto debe reflejarse y recrearse incesantemente en el Verbo.

A. B.

EL ULTIMO PROYECTO

El viento alucinante descubre mi cabeza
Es el pájaro perseguido del hastío
Es la sonrisa del mendigo tejida en su uniforme
Yo me extiendo y mis cabellos
Siguen la marcha del sol
De los jardines condenados a dibujar fantasmas

El horizonte maldice su gran proyecto
Cuando cambia el color del ave superficial
Si busco un placer inútilmente
La red de su rostro las huellas mecánicas
Absorben toda mi sangre y la última gota
Escapa
Del bolsillo

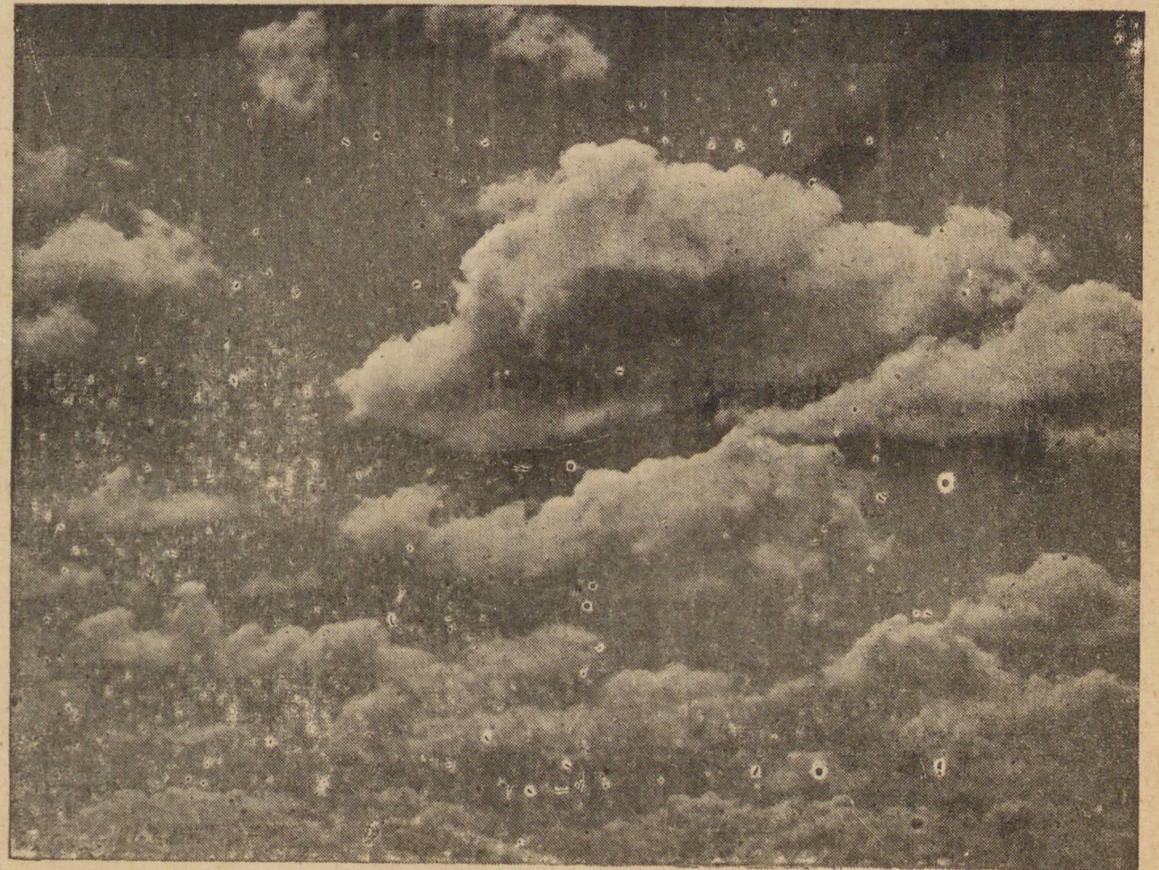
Sentado frente a la muchacha de colores inolvidables
Se desnuda asomando sus ojos a través de su espalda
Convertida en una silla de caza
En sus párpados.
Donde el deseo abandona su moneda giratoria
Cambia cada día el pensamiento
En un espejo que yo arrastro de mi boca

Enrique ROSENBLATT.

Colombes bruissement du sang . . .

Soleil serpent oeil fascinant mon oeil
et la mer poutilleuse d'îles craquant au doigt des roses
lance-flammes et mon corps intact de foudroyé
l'eau exhausse les carcasses de lumière perdues dans le couloir sans pompe
des tourbillons de glaçons auréolent le coeur fumant des corbeaux
nos coeurs
c'est la voix des foudres apprivoisés tournant sur leurs gondes de lézarde
transmission d'anolis au paysage de verre cassé
c'est les fleurs vampires montant à la relève des orchidées
élixir du feu central
feu juste feu manguier de nuit couvert d'abeilles
mon désir un hasard de tigres surpris aux souffres
mais l'éveil stanneux se dore dès gisements enfantins
et mon corps de galet mangeant poisson mangeant
colombes et sommeils
le sucre du mot Brésil au fond du marécage

Aimé CESAIRE.



ERICH G. SCHOOF

Fotografía



ROBERTO MATTA

Dibujo

CON ARMAS IGUALES

Yo prefiero anotar una fecha memorable de mi vida en la punta de tinieblas que me ha sido dada como medio de existencia, que a la cabeza de un texto, por el placer, tan arraigado en mí, de arrojar pequeñas presas al misterio total.

El 23 de febrero de 1943, Peter había confeccionado el primer gran secreto de su vida; con esto él puede ir empezando a odiarse. Después él se negaba rotundamente. Yo estuve a punto de solucionar mi participación por medio del revólver. Pero el 24 nosotros tomábamos encantados algunas onzas de helado en un café. En suma, él se había comportado como un pequeño cow-boy.

Por aquellos días yo me aficionaba bastante a la música del Oeste. Peter venía con frecuencia a escuchar mis discos. Él prefería los de Sophie Tucker; al menos sabía distinguirlos y sonreía.

Mientras que mis demás amigos se dejaban devorar por los grandes cuadros que ellos pintaban o por los poemas contruidos al fondo de sus cámaras obscuras, yo me desenvolvía en una atmósfera encantada de discos y helados.

El día 25 sostuve la siguiente conversación con Peter:

—¿Se puede complementar la participación del diablo en el proceso de los amantes?

—Sí. Tomándose la cabeza a dos manos y resoplando con violencia.

—¿Es posible escupir a su propia madre y golpearla después de haber recibido un beneficio de parte de ella?

—Sí. Y aún el incesto está visible.

—A pesar de tus respuestas satisfactorias eres para mí el antiguo idiota del día 23.

Repentinamente él se levantó y me golpeó en pleno rostro. Yo permanecí mudo en mi puesto. Me limité a sonreír como un pequeño pelele. Procedía como un cobarde, estaba probado. Los clientes se agolparon alrededor de nuestra mesa. Yo continué tomando mi helado tranquilamente. Los espectadores, al advertir que yo insistía en hacer el cobarde, se retiraron desilusionados. Yo estaba encantado con este nuevo procedimiento. Este rol pasivo me agradaba en aquellos días, debido, sin duda, a un mal gástrico que solía torturarme. El 26 nosotros celebramos un pequeño party, con el objeto de despedirnos de uno de mis cuadros que, pintado con material de poca solidez, estaba destinado a desaparecer como la Cena de Leonardo. Algunos días después el gran viento del bosque no nos impidió escribir en colaboración este pequeño testimonio:

El Cielo Raso

Un "cara de mosca muerta", favorecido por el color local,
Cosecha pequeñas estrellas de mar en el atrapa-castor de su vestón,
Suspirando por las tierras que lo vieron nacer
El lanza algunas miradas en derredor,
Asegurando su presa alrededor de la comarca,
Ajustando su sombrero de cuero de borrego
El marcha a paso contados sobre el parquet que él mismo ha trabajado,
Sin cuidarse de los festivos de las colectas, etc.
Ha pasado el invierno caminando para encontrar la huella de sus seis
Ha preguntado a las vecinas indianas en sus chozas pequeños hijos
Por el grillo que canta,
Por la comadreja que escarba en el fondo de un cojín.
Ha recurrido a unas ociedad de ratas,
En la cual él se siente muy bien,
Perfectamente bien,
Muy bien como en casa.

A través de este experimento yo advertía que él era un poeta casi tan admirable como yo.

Peter frecuentaba las tabernas de la ciudad. Sus camaradas lo reconocían por Peter, el Oso, debido a que se destacaba en las peleas callejeras.

Falsos Recibos

Durante los dos años que permanecí como empleado en la firma Smith Stewart & Cía. me dediqué con entusiasmo a falsificar recibos de banco, memorándums y cheques. Con resultado positivo; si no, ¿cómo pagar mis entretenciones?

El Auto

Peter ha desaparecido. Yo me reconozco culpable único. Yo he cometido un crimen. La policía puede prenderme cuando guste.

Jorge CACERES.

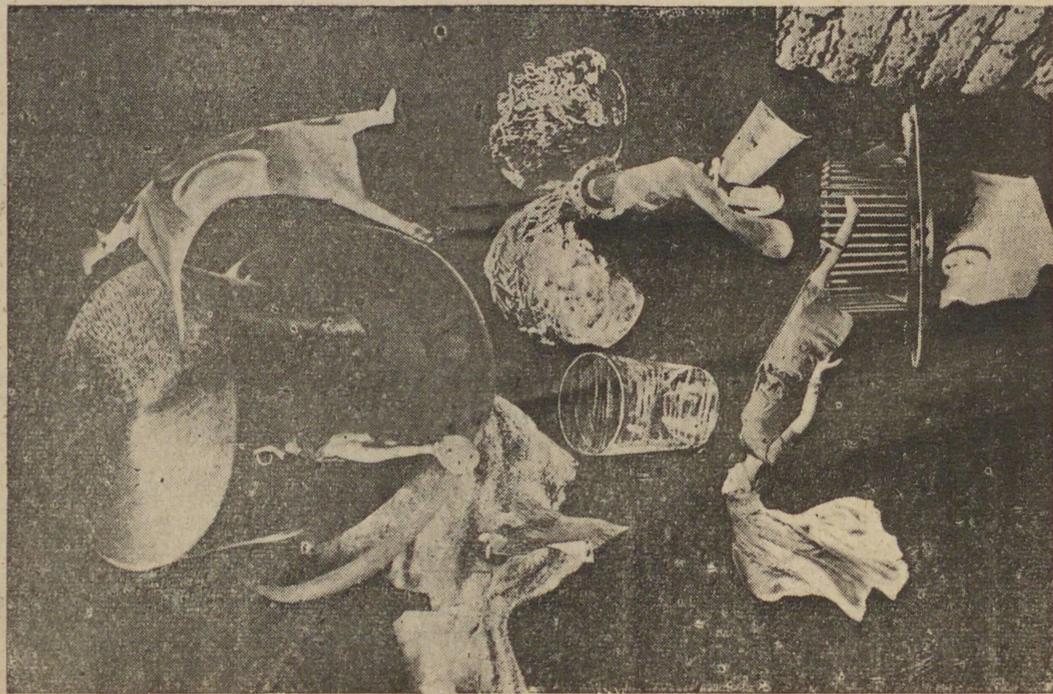
Transfiguración del Amor

Ella, la heroína de los infiernos,
Desenvuelve en el hombre
Virajes de la cabeza
Como los reyes en una postal.

En un pie la esquila de los niños,
En mi boca una punta de sol frenético
Como la mancha dorada
En la muerte,
Como el mensaje de los paraísos
En las túnicas dormidas con libertad
Transforma el bosque en guantes de ruiseñor,
En uvas de nieve,
En la conspiración
Que mecionan sus manos.

El que barniza la sombra allá está el más puro enigma
Para esconderla en el interior del océano;
Las sienes devueltas al aire feérico
Bajo una playa trazó señales en el desencanto,
Esperando el vértigo que fluía de esa crisis nupcial
O cada extravío entre bahías florecientes,
En las oleadas que gravitan al alba
O una copa llameante a la izquierda para alcanzar el
Misterio.

JUAN SANCHEZ PELAEZ



Arenas

Mujeres



Roberto Matta

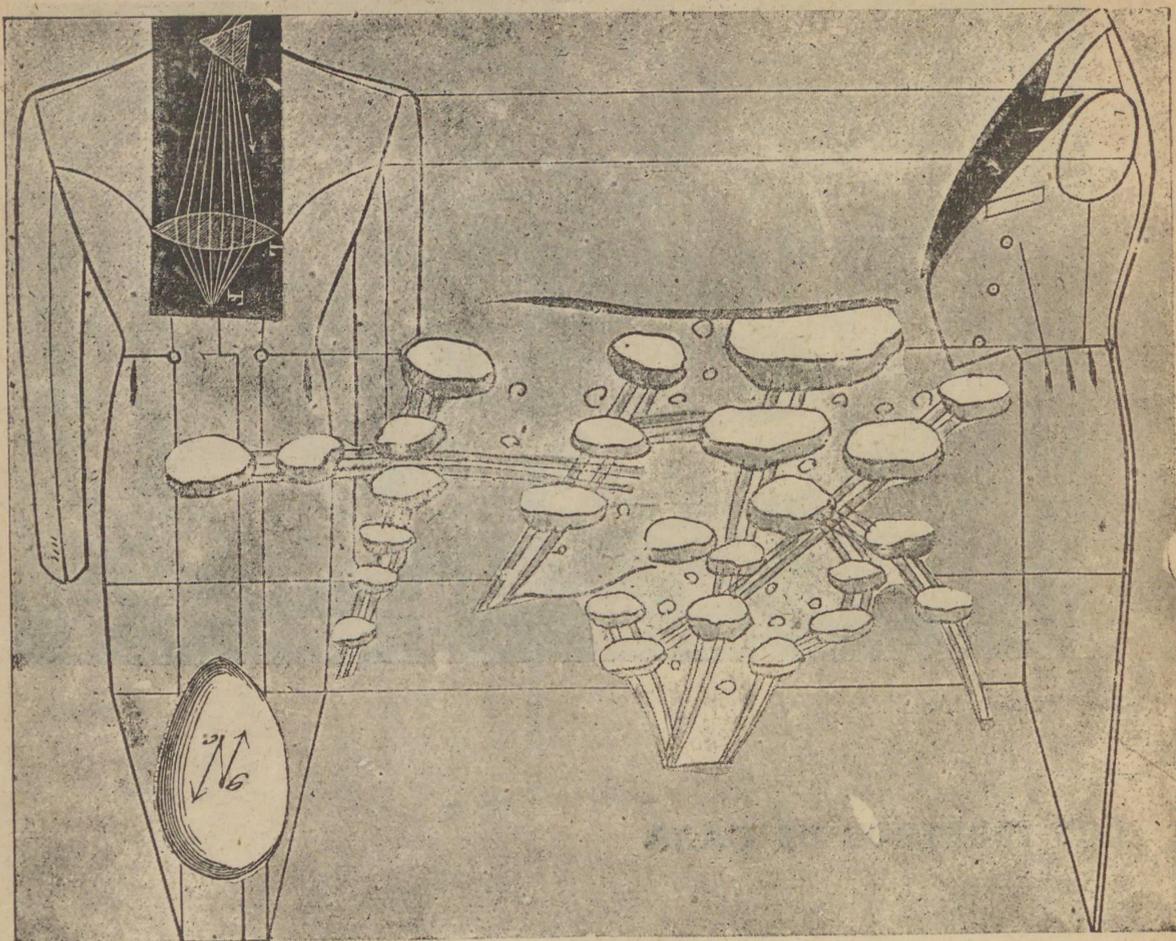
Dibujo

LOS FERETROS DE CAZA

de Roberto Matta

Horizontes con las facultades mentales
Rueda desviada
Rojiza como jamás
Más enorme que la vida
Cuyas facultades mentales
Como alimentos al revés
Egocéntricamente
Más pervertida que el sueño
De hermano terreno y agua hervida
A través de la responsabilidad
De los papagallos
Que vuelan encima del fuego
Con flechas
De facultades
Mentales.

ARENAS



ESCOLIO

Cuando se llega en un par de arcadas al extremo punible de la estación vestida de ventanas que da al patio cubierto por un techo de vidrio, encerrado precisamente en el centro del edificio zoomorfo, se puede emplear el escolio para traer los sayos al final del hombre correctamente vestido y atiborrado de grecas y de cruces griegas.

Recuérdalo cuando vayas al entablado en que ensayará tu voz de caras pulidas. Para entonces, a pausas, lanzando la mirada en torno, sondeando la impresión en la arena, toma clavos de mayor tamaño poco a poco con aire de amo, y llena con ellos la comba que forma la distancia que nos separa del último paso.

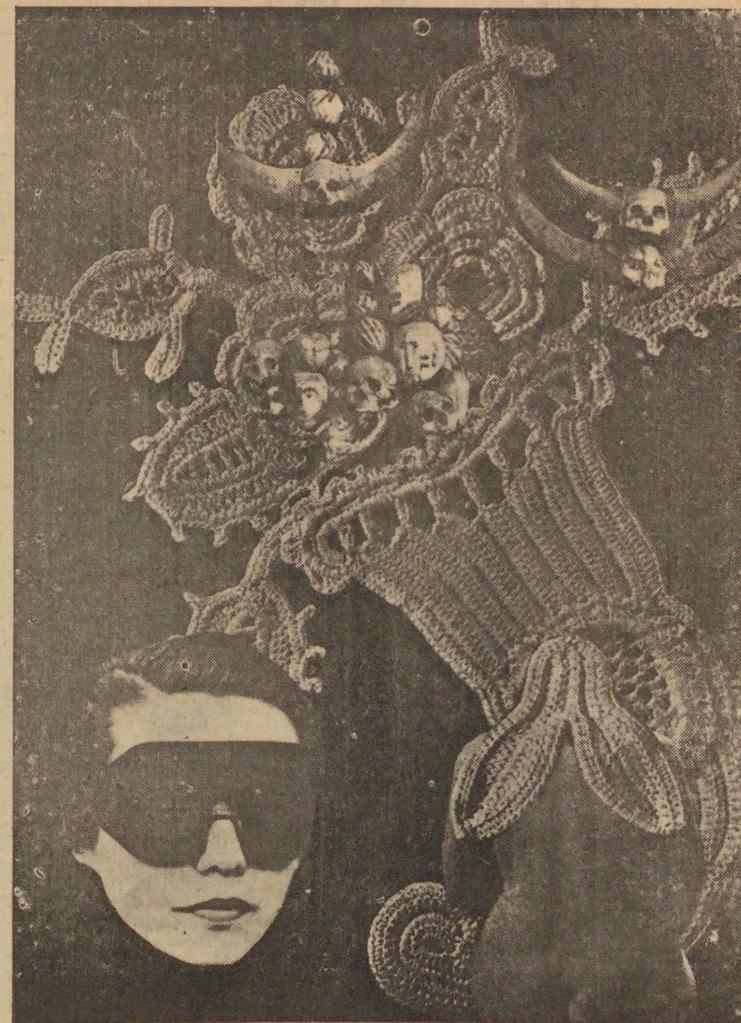
Para encontrarse es necesario el polvo aglomerado al azar en los objetos reversibles, pero sólo después de contemplar cómo el mismo ojo frotado en una misma superficie puede crear mundos diversos y hacer diversos cantos en los trozos de fotografías caídos de rodillas.

Con inusitada violencia se adivina el yerbajo determinado en los trojes de tal momento.

Si insistiéramos en esto, como aquellas personas que sin cansarse juegan a arrojar el aire dentro de su boca de un extremo a otro, o empleáramos la vehemencia adscrita a un salto, multiplicaríamos varias veces las puertas de escape en los casos de incendio a puertas cerradas, bellos caídos.

Y aquí es donde se descubre que en las alas toca el dedo.

Fernando ONFRAY.



COLLAGE

JORGE CACERES

PRIMEROS TRANSPARENTES

A CHARLES DUTTS.

Cómo quieres que las balas salten aquí una vez más
 He aquí la gibia que se agoda en la ventana con un gesto de desafío
 Y aquí no sabiendo dónde desplegar su resplandeciente reja de alcantarilla
 El clown del eclipse todo de blanco
 Los ojos en su bolsillo
 Las mujeres sienten la niez moscada
 Y los principales empastillados festejan a su hermano el viento
 Que ha revestido de grandes luces su traje de torniquete
 Mandarín con botones de brújulas locas
 Señores los trozos de papel se saludan de arriba a abajo de las casas.

ANDRE BRETON,

Traducción de E. Rosenb.a.t.

PUERTA DE ISLA

El desbordamiento habitual de otra sociedad
De hombres y de sus espigas dorsales
Alumbradas de un paraguas que desaparece como una existencia del vacío
Los ruiseñores que entregan a perpetuidad el delirio de sus colores
Los abrigos de papel sellado escupen
En las esquinas
Las puertas invaden la sombra del odio
Que es el ave protegida del clan
Como un brueco despertar en medio de viajeros de nebulosas
Las formas que se hunden bajo el peso de la noche
Aquellas mujeres destruyen sus pequeños sexos masculinos
En una caja de pólvora luminosa por su inflorescencia
Cuando el viento se une a su desesperación
Como un aborto de flores marinas las grandes tempestades
Que son la fuerza contraria de lo que es
Las playas de los guantes indican nuevas direcciones a los deseos
Perpetuados en estaciones permanentes
Que son fieras embalsamadas a la caída de sus deseos
La mueca habitual es la risa más extraña del cometa
El rostro de los mares en la cubierta
Unidos en un nudo que observa los ojos de su camisa
Por una máquina que no es nueva

Enrique ROSEMBLATT

RECORD' LIFE

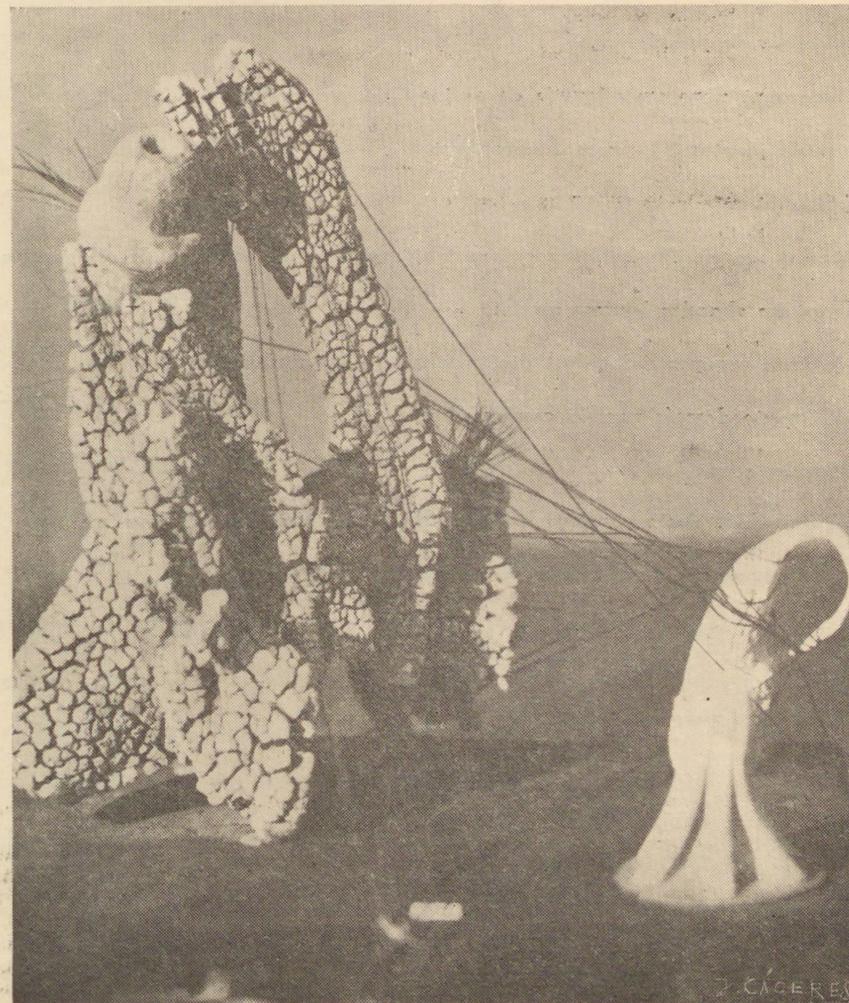
La Columbia Argentina (291480), ha publicado dos viejos lados de Louis Armstrong: se trata de uno de los primeros Okeh del genial trompetista, y de uno de los más alucinantes, también. En ORIENTAL STRUT, composición del guitarrista John St-Cyr, Louis está en uno de sus mejores momentos, como también Kid Ory (trombón), y Johnny Dodds (clarinete), sobre todo en los ensambles improvisados, donde ellos logran alcanzar la perfección.

En YOU'RE NEXT se puede escuchar a Jack Teagarden, quien toma aquí su solo de Makin Friends. La exposición del tema por Louis hace palidecer a Teagarden, en este mismo trabajo, tal es la calidad de la trompeta, que se desenvuelve admirablemente durante toda la ejecución. La atmósfera es lo más hot posible.

Si uno escucha SWEET SUE JUST YOU por la orquesta de Paul Witeman (Columbia 50103-D), se hace forzosamente la impresión de un salón tipo 1923, donde todos los invitados flotan, en el cual aparece, de improviso, un canibal que disipa con su presencia toda atmósfera dudosa a su manera de pensar. El gran canibal no es otro que Bix Beiderbecke, quien se lanza en un solo supergenial, después de que la orquesta del pobre señor Witeman le ha preparado un ambiente insoportable, valiéndose de campanillas, y sobre todo de un tenor que patea. La inspiración de Bix no decae ni un solo segundo durante este famoso solo de corneta, y su fraseo no puede ser más nítido y preciso. En suma, algunos segundos, más no dura dicho solo, de los mejores que ha tenido la Música.

J. C.

Dernier Malheur Dernière Chance



Sous la barbe soignée d'une terre de gâteau d'anniversaire
qui s'admire de toutes ses chandelles saturées de clins d'yeux
à dissiper les ombres rongéant leurs ongles tordus de crampes

signal de la victoire imminente des crêtes sur le chrysanthème suffocant
se réveille une énergie bégayante de larmes
coulant d'un visage aussi vite apparu que perdu
dans un dédale d'ailes sombres qui exigent de le farder d'un dimanche pulvérisé
un son de trompe qui serait un tentacule de pieuvre tiède
s'étrangle dans le piège des rochers qui se tendent les grottes de leur face
pour un baiser de premier âge
dont s'émeuvent dans un cliquetis de métaux encore vagues
les ruines de plantes à bajoues d'eunuques
mais saillissant
boucs tendus comme des horizons qui sentent sourdre leur semence de sel gemme
les chèvres des chaudes brumes molles
ondes de fines croupes qui voient des trombes de flammes noires
poings d'émeute dressés vers la cendre du ciel
qui cornes en avant
charge l'assemblée des murmures brisants des fauves contemplant leur maître
qu'absorbe une éponge mouchetée de fraises des bois

Aux nuages aux nuages

L'incendie

sournoise migration d'insectes à bannières étincelantes d'été
s'étend
empereur d'un monde pullulant de flûtes ivres d'un marc d'artères
sur une échine qui fuit entre les doigts
tente de se couvrir d'un châle de rosée pas encore vagissante
se dérobe
cataracte de la nuit

lête frileuse roulée en boule
pour consentir bientôt malgré des ruades
qui la révèlent galopant vers la récompense d'un cri rauque
en échange d'une chemise d'étincelles
qui l'enchanterait mieux que le plus léger tapis de vols
dévidant l'écheveau de pollen de son soleil
qui se voudrait bien loin des vieux airs à entraîner les frégates
si loin que la frégate se sent reprendre entre des sauts de pelotes agiles
une place de grand-père qui lui était gardée

Mais les nuages pêche prodigieuse à caviar de printemps
saluent à la mousquetaire d'un bras de giboulée
le chef apache qui s'avance vers eux comme une marée d'équinoxe
guidant une cavalerie emballée de torches barbares
l'incarnat de sa coiffure ruisselant des grands crus des capitales en fête
qui cueillent au passage des millions de prunelles sauvages
phares jamais éteints de greniers inépuisables
Et le duel à la loyale s'engage sur un coup droit du nuage
dressé sur ses ergots
mâle protégeant un troupeau promis au vainqueur
D'une lance fraîche à cervelle de laitue
il arrache à l'ennemi ramassé pour un bond d'astre
qui veut s'échapper d'une orbite sans surprise
pour vagabonder parmi les amandiers en fleurs
que sa turbulence habille en mégères aux tignasses fourmillantes d'injures
une plainte de terre rendant le dernier soupir de ses ailes
à soulever le jais de fleuves qui honorent d'imperceptibles souffles d'épaules
appelant les essaims affamés qui les fascinent

La réponse surgit sur des hauteurs fouettées par un azier liquide
les dépasse d'un élan à faire bouillir les îles
et cingle une face à durs souhaits de banquise
que l'insulte a privée de ses regards
à ressusciter les lacs exilés dans des paysages à perruque
sous des pleurs d'arbres piqués au vif
et tissent rageusement des trames à enfermer le monde
dans un cachot si étroit que ses désirs
larmes bataviques gonflées d'un hydrogène
dominant l'air raréfié des cristaux
qui se jouent de leur propre origine
où l'on devine un premier pas arrêté net
par un second qui mousse au bout du premier
fumée de pipe qui ne veut pas plus s'éteindre
que la mer ne veut s'arrêter de caresser les cimes
d'ombres n'aspirant qu'à les charmer d'un ballet de seins aveuglants
Où ses désirs éclatent en jets de sels brûlant de leur seule ferveur
et retombent lits d'amoureuses que dore l'attente
nichée d'écureuils courant après leur queue d'hirondelles doublées d'orage
sur une neige ténébreuse de souterrain dont l'issue recule
lâche fuyant l'éclat du couteau à bannière d'insurgés
jusqu'à se perdre en une oreille sourde
Aux nuages Sus aux nuages
geôliers des nerfs qui allument des brasiers
où grillent des fantômes sans tête et sans bras
et projettent des gerbes d'îles couronnées de cristal
si clair qu'il s'évapore entre les doigts les plus légers
de cristal au chant de premier baiser

Que les vampires des profondeurs aspirent goulument
des plans de tranches de melon plus denses qu'un sort
jeté aux espoirs des murs barbus qui croient au Prophète
pour entraver leur course échevelée de raz-de-marée gobant des peuples sans front
Que les chevelures couvent d'imperceptibles oeufs de mains tentées
rayons disloqués chantant des hymnes d'arcs de triomphe
se brisant en baisers émerveillés de leurs chaînes
et qui tourbillonnent parmi des éclats soulevés dans la tour d'une trombe
où veille un flamboyant rapace armé jusqu'aux dents
de flammes douces et taraudantes comme une eau-de-vie couleur d'antipode
et plus caressante qu'une fondante tunique de rosée
à manteau de plumes bedonnantes de soleil offusqué de leur sans-gêne
Que la provocante démarche de l'amante obscure
plus insatisfaite que le palais tanné
de dunes appelant de tous leurs vœux
les sauts d'émeraude qui les séduiraient
la conduise en une promenade de zéros hallucinant le un
emporté par la tempête des zéros et des un
vers l'ajment de terre promise tyran de son un
monté en pendentif qui fait trembler sa voix de quartz fumé
veiné de ciel pur comme un pôle à découvrir
par un voyageur qui l'encercle du barbelé de ses pas
de S. O. S. à vol brisé de condor effondré dans une vallée de train de marchandises
Le flot continu des haleines emmêlées sans prunelles et sans voix
plongeant parfois dans des gouffres interdits aux étoiles
qui les pourraient ronger de leurs dents aigües d'airs salubres
temps de ruines sucé par un temps de mésanges
que guette l'oeil fixe de l'agate voilée de crêpe
pourra bien s'écouler de la coupe transparente

des mains enlacées comme pince et monseigneur
en un torrent paré de tous les bijoux inventés par des bouches jamais rassasiées
copeaux de soleil dressant leur tente sur un corail mouvant
toujours sous les branches floconneuses
qui tissent la forêt sauvage des sourds cris non entendus
le vol d'un arc-en-ciel trépidant
au plumage gonflé du mirage palpable de mille corolles découvertes
éblouira le regard de juif errant des lèvres
qui sentent sourdre en elles la lave brûlant des châteaux
se dissolvant dans une cataracte
qui imite une comète déployant ses mille queues
fondues en un premier baiser

BENJAMIN PERET.

México, D. F., 26 octobre - 6 novembre 1942.

Este poema corresponde al fragmento IV de DERNIER MALHEUR DERNIERE CHANCE. Los tres primeros fragmentos han aparecido en el Número 2-3 de la Revista VVV. (New York).

TEXTOS



1. — EL AMOR DEJA UNA VACANTE

Amor difícil significa: tengo amor difícil. Amo difícilmente, soy amado con dificultad. Las dificultades del amor. El amor y sus trampas.

Yo estoy en medio de un salón de mimosas. Yo te amo. Yo sueño. Sostengo mi amor con energías que me han sido dadas para eso. Abandono ese salón. Yo cambio. Tomo, en fin, la dirección de las calles exactas.

La calle se abre a pico.

Mujeres puntuales en toillettes de cristal. Ellas buscan los colores de los hombres.

Ellas cazan las primeras estrellas de franela roja. Cuando los besos baten al fondo de sus ojos.

La tempestad del amor bate a nuevo.

Es por sus senos que todos los desiertos se hacen públicos.

Bien entendido. Ellas buscan los colores de los hombres, en las ráfagas de los días sin nubes. A la entrada de la noche.

Manos de carbón blanco. Manos adorables.

Ellas han perdido el aire de las miradas del primer encuentro. Sus gestos son más deliciosos que la mueca de la loba, pero menos fáciles. Bien entendido. Los días pasan. Las noches se marchitan. Sobre las balanzas arden otras sonrisas disimuladas.

Entrar a la sombra de todas las mujeres. Para verificar la semejanza de los días con las grandes fuentes de la nieve, escondidas en los bosques.

Para verificar la semejanza de los días

Para verificar la semejanza

Para verificar-la

Para ver.

Balcón único. Entrar ahí. "EMPRENDER EL PROBLEMA".

Yo estoy tendido junto a tí. Percibo el olor de tu sexo. Vivo para los olores que amo. Me levanto; corro a la mesa. Tomo una caja que contiene maíz y una copa llena de leche. Juego a equilibrar sobre tus nalgas estos objetos. Consiguiéndolo, yo esparzo arena blanca sobre tu espalda. Así yo he confeccionado el molde de mis sueños. Sin esperanza. A muerte.

Balcón único. Salir de ahí. Tomar las armas del camaleón que regresa.

2. — EN LA BALANZA DE LOS EXCESOS

El viaje ha sido emprendido. Otros sueños. Otras palabras. Las manos se ocupan de sus semejantes.

Si yo sé que he vencido, es porque los colores están aún ahí, sin pasar; es porque las chimeneas se parecen demasiado a los guijarros desarraigados; porque las emboscadas tendidas a los pájaros engañan a los paseantes con sonrisas encantadoras.

Yo he partido. Un camino bastante largo. Gente desconocida. Preferentemente africanos que cantan esta canción idiota:

"Los canguros americanos baten huevos

Porque el Kaiser y su mujer fuman

En la ventana de nuestros hijos mutilados".

Los días han pasado nuevamente. ¿A quién confiar ahora su destino? La Anatomía llega a ser paulatinamente la Química. El placer y el dolor se confunden. El sueño refugia la vigilia. Ellos se confían sus abismos.

Y yo juego al "crake-roade" en un campo totalmente abandonado, donde ninguno de los animales sonríe. Ellos son ciegos. — Jorge CACERES.



UBU ROI

JORGE CACERES

MATTA

Imagínate una plancha económica sobre una docena de camisas bien pl
Formando una pirámide unilateral comestible armónica
Colocada frente a tí todos los días en tu mesa mientras tragas tu sopa
Que no cambiará jamás de lugar
Ella será tu compañera de juego que pedirá su alimento a las horas indi
Entre un juego y otro
Tú la tomarás en tus brazos entre pecho y camisa
Ella te pedirá una regadera de amianto que tú le darás
Saldrás en seguida a tu trabajo como todos los días
Y enseñarás al vecino a sembrar su campo
A espantar las moscas de su ensalada
A sembrar zanahorias blancas blancas en la arena blanca
Después regresarás a casa sin pensar en el mañana
Te sentarás delante de tu plato favorito
Imagínate una docena de servilletas bien planchadas
Unidas todas por sus extremos
Como las orejas de dos mujeres que aman a un mismo hombre
Tú te habituarás a este pequeño cambio
Porque tu mesa será una mosca tornasol.

JORGE CACERES.

LA LISTA NEGRA DE MANDRAGORA

Después de la luz caerán derribados
Los perseguidores del placer.

Se había visto una ventana negra junto a un mar
Con islas fosforescentes
Todas ellas apuntaban al hígado.

En el fondo del mar desde la edad del hielo
Con el ácido que transforma de golpe las medusas en corales
Una noche que será más pesada que nunca a los párpados
Un revólver que en otro tiempo pudo haber sido la libertad
Yo soy ese revólver como el mimetismo es a la hoja-volante
Y tú la más bella de entre las bellas.

No se sabe nada de la relación del fuego con el pico del pelicano
Ni de la pirámide de sal que devora el árbol del cerebro
Una luz pasa petrificando los espectadores
Y en la obscuridad sólo sangran sus pies y sus manos.

Yo me río del hombre que cae y de la mujer que no abandona su sexo
Como el soldado su fusil
Esa mano que aprisiona es un fantasma
Y yo soy más negro que nunca.

No podría traicionar a los amigos del insulto
A los niños que crecen sólo para el uso de alguna antigua armadura
Por deleitarme yo me consumo
Duro como el óvulo que la sombra ha hecho de la luz
Negro como la maldición del más negro.

Más adelante el aire solidifica sus hermosos senos al aire
Todo el mundo desaparece menos un pequeño oasis que arde en el cerebro
Y que tú pueblas con innumerables hipocampos.

Desaparece para siempre el sonido de la tierra
Los árboles vuelven al hielo
El oído y el ojo consiguen la libertad con tal decisión
Que yo termino por entregarme a la rapidez cambiante de los sueños
Con vértigo.

ENRIQUE GOMEZ-CORREA.

UNA MAXIMA DE SADE

Para explicar la presencia de nuestro pensamiento en un continente dedicado por entero a la creación de sus formas nacionales, fenómeno político que Europa había superado ya a fines del siglo último, debemos recurrir a una "lógica diabólica". Esta lógica nos inducirá a saltar sobre las conveniencias inmediatas de la política continental, convirtiéndonos en una legión de gente absurda y maldita, romántica y desvinculada. Es de esa manera como logramos ubicar los tiros de nuestra ballesta, no en los resultados actuales de la política americana sino en el proceso unificador que habrá de transformar este extremo del mundo en una parte móvil, orgánica e inteligente del resto. Nuestra interferencia en el plano intelectual y cultural no puede, pues, por ahora, ser beneficiosa para nadie. Hemos logrado inocularnos los microbios de las enfermedades que reemplazarán a las actuales y es evidente que, en un sentido peyorativo, nuestra actitud propende hacia el peligro.

No ignoramos que, a las ya clásicas expresiones contradictorias del pensamiento occidental, nuestra condición de americanos agrega otras, de las cuales no es la menor aquella que dice relación con el problema arcaico que nos legó la conquista española, conflicto no de la cultura misma, sino de la sintonización misma de ella. En un momento que es de vida o muerte para estas naciones la aplicación de la idea nacionalista, disfrazada sagazmente en los términos difusos de la unión continental, la idea internacional, fortalecida por los descubrimientos del pensamiento científico y tonificada, en estos últimos años, por las conquistas del pensamiento surrealista, reúne nuevamente a los hombres de las vanguardias revolucionarias en torno a la época que habrá de nacer.

"La época que habrá de nacer...". Esta frase conmovedora golpeaba mi cerebro con indescriptible ansiedad durante esos días que dediqué a escribir mi "Operación Cesárea", mientras el resto de Chile preparaba las urnas que darían el triunfo a un proceso de evolución democrática y los correos de Europa comenzaban a traernos los libros de Breton, de Péret, y de tantos otros... "La nueva época...". A la que había de salir el pensamiento con la horrible incomodidad de quien desprende sus tejidos de la placenta magnánima y materna, el mito heroico de todas las juventudes, la época del sueño, de la anhelada conciliación. No es, por tanto, un vano deleite estético, de espectador afortunado, el que nos ha impelido a buscar las sombras que ocultan y disimulan para esperar la luz que ubica y diferencia. Yo tengo la convicción, acaso un poco sentimental, de que no está lejano el día en que la corporeización del sueño, con el estallido consiguiente de realidad y materia, nos haga volver la vista hacia el hombre liberado.

De ello, como los místicos, y sin que esta declaración proceda a colocarme entre sus iguales, he tenido breves anuncios. ¿Cómo olvidar aquella tarde de Otoño, en que, junto con Braulio Arenas, en un café cualquiera, abrimos un libro de Breton? La realidad de aquella tarde estalló por todas partes (1). Como en el sueño, necesitó de símbolos para expresarse y he aquí que una extraña mujer se nos acerca y con una gratuidad, que aún ahora nos sorprende, coge el cuchillo con que abrimos las páginas de Nadja y nos amenaza con matarse. ¿Quién

(1) Debo declarar que ese café constituía desde mucho tiempo para nosotros un lugar metafísico. Acaso tan metafísico como esa estación del Ferrocarril Longitudinal Norte, en pleno desierto, donde hube de experimentar una vez la angustiada sensación de lo "déja connu". ¿Qué espesa avalancha de sueños, qué causas sanguíneamente rebotadas, operaban en mi pensamiento una tal revolución? En ese café, nuestras acaloradas discusiones habían servido muchas veces de andén a muchos derrotados y a muchas despedidas. La aparición de esa mujer, por lo tanto, nos reconciliaba con la idea que siempre ha presidido nuestros actos de que el pensamiento humano es uno, se dé en Europa, en la Indochina o en Santiago de Chile. No era difícil suponer que esa cautivadora criatura fuese el alma errante, el alma errante del pensamiento que aún no hemos conquistado.

era y de dónde venía? Una indefinible impresión de melancolía habiéndome cogido, la lectura de Nadja fué para mí la clave del enigma, la introducción al sombrío mundo estelar de los fenómenos.

Comienza una época nueva para nosotros, los únicos restantes de la vida. Esta señala rumbos varios, caminos precipitados, hendidamente abiertos en el sueño, en la locura, en los gestos automáticos de la tregua cotidiana. Podríamos hablar absortos sobre un muelle coloreado, de una pasión que inflama el horizonte... Palabras y palabras. Sin embargo, el único inconveniente técnico es esa cabida perpleja, abierta a toda luz sentimental donde entran una a una las que, prosódicamente, llamamos sombras del pasado. Una mirada hacia atrás y todo el mundo abarca nuestro ojo. Las cosas pierden su primera virginidad, ahora son muelles diferentes, caras breves o cejijuntas, todas parecidas en la sombra. Elijo distintas frases, palabras que me absorben, que me quitan el aliento, porque son ellas las mejores pruebas de la ausencia, del desgobernado máximo, del terror. Y las ordeno hasta producir un asombro vicioso. ¿Pueden ellas defenderme de estas locas manifestaciones del deseo? No, nunca han podido extralimitar su razón poética. Acomodables a mi gusto, las prefiero en esta zona neutral, de nadie, donde las teorías desaparecen y la vida se rehúsa a sí misma, grata de sentirse única entre poderes sombríos y amenazantes, se rehúsa a sí misma el calor proporcionado por el placer. Helada, sobrecogida de terror o lo que es a su instinto de conservación lo que el arco al iris, la vida se muestra en este análisis un juego desprovisto de sentido, y las palabras que lo aprueban se defienden de alojar otra medida. Pueden ser los topografiados técnicos de la memoria, del azar o del deseo; pero estas palabras se sitúan más allá del tiempo, la quimera o el desorden. No es la vida como vida en tanto éxtasis, misticismo del deseo o la esperanza, es más que eso. Es el poema, un orden nuevo de palabras para ser lo que es sin ser pensado y que no obstante encierra el mapa entero de la vida, la mitad del cual nos fué robada a la salida del castillo por un malvado hombre negro. Este mapa, esta dirección topografiada, hace regresar al hombre negro y entregar el fruto de su ausencia. Entonces aparece, a la muda flor de piel, un nuevo sistema de razones, ternuras y deseos (2). Esta época celebramos hoy, con el arribo a nuestro ser de tantos seres inmediatos, objetos desaparecidos, escotes olvidados, ojos prohibidos que fueron el mayor halago de la infancia y que quedaron para siempre como única razón romántica del poema.

Si alguna vez más tarde Mandrágora se dejó seducir por algo, no fué precisamente por el abandono de esas preocupaciones (3). En ese período nuestro pensamiento se dirigió principalmente a la constatación directa del fenómeno poético, no alcanzando aún a entrever siquiera la po-

(2) Un nuevo sistema de economía imperará en el mundo, tanto en el aprovechamiento de las fuerzas industriales, que no estarán ya destinadas al vil uso que hace de ellas actualmente la burguesía, como en el aprovechamiento de las fuerzas que el espíritu de unos cuantos extraviados suplementa solamente por ahora. Se podrá llegar a lo que humorísticamente he llamado en otra parte, la industria derivada del poema, ese delicioso éxtasis perdido, deshojado inútilmente del árbol de la inspiración y que una ignorancia culpable nos ha impedido hasta hoy aprovechar con eficacia. Me refiero a esos estados ilusorios que acompañan al acto creador, proporcionándole el atrezzo romántico que la gente muchas veces confunde con la inspiración misma. No sería desdenable, de ningún modo, el ensayo que intentara la prolongación vital de esos estados, tratando de extraer de ellos el cálculo "normal" de humores que el hombre debe derrochar para lograr de la vida el máximo de amor, voluptuosidad y de destino. Esta es una de las soluciones de las tantas mil que el problema ofrece.

(3) Mandrágora. 1938. El principio del placer. El principio exageradamente hostil que la sociedad ofrece a éste. Mandrágora ha logrado colocar sobre la mesa de discción lautréauniana las enconadas rivalidades de los intereses políticos, culturales y

sibilidad actual que esa dirección involucraba. No quiero olvidar por un instante las alucinatorias seducciones que por esos años tenía para nosotros la creación de una política mandragórica, destinada a modificar el medio social en que nuestro pensamiento se desenvolvía y a dar repentino golpe a los moldes clásicos de la política revolucionaria. Sin embargo, acaso por no pecar de presuntuosos y animados de la buena voluntad que siempre hemos tenido para tratar estos asuntos, no quisimos desempeñar el papel disidente a que el desarrollo de lo que he llamado más arriba una "lógica diabólica" necesariamente nos conducía (4). Es por eso que Mandrágora pudo más tarde peinar algunas canas.

Los microbios que habíamos de continuar repartiendo, de acuerdo a una conocida máxima de Sade, ya estaban en nosotros. Cumplida, pues, esa fase que pudiéramos llamar franc-masónica de la Mandrágora, esta labor de corrupción la haremos en adelante con pleno desembozo.

Si se trata de minar las telarañas donde aún viven agazapados los prejuicios, los altares donde aún se reverencian a los cristos asquerosos, y de extirpar la fiebre racial de los fascistas y el chauvinismo estúpido del Partido Comunista, Mandrágora continuará viviendo en nuestros pechos con la misma sans-façon maldita de sus primeros días. Por eso yo, antiguo compañero de armas, he corrido desde el fondo del castillo a aceptar la invitación que me ha hecho Braulio Arenas a colaborar en esta revista.

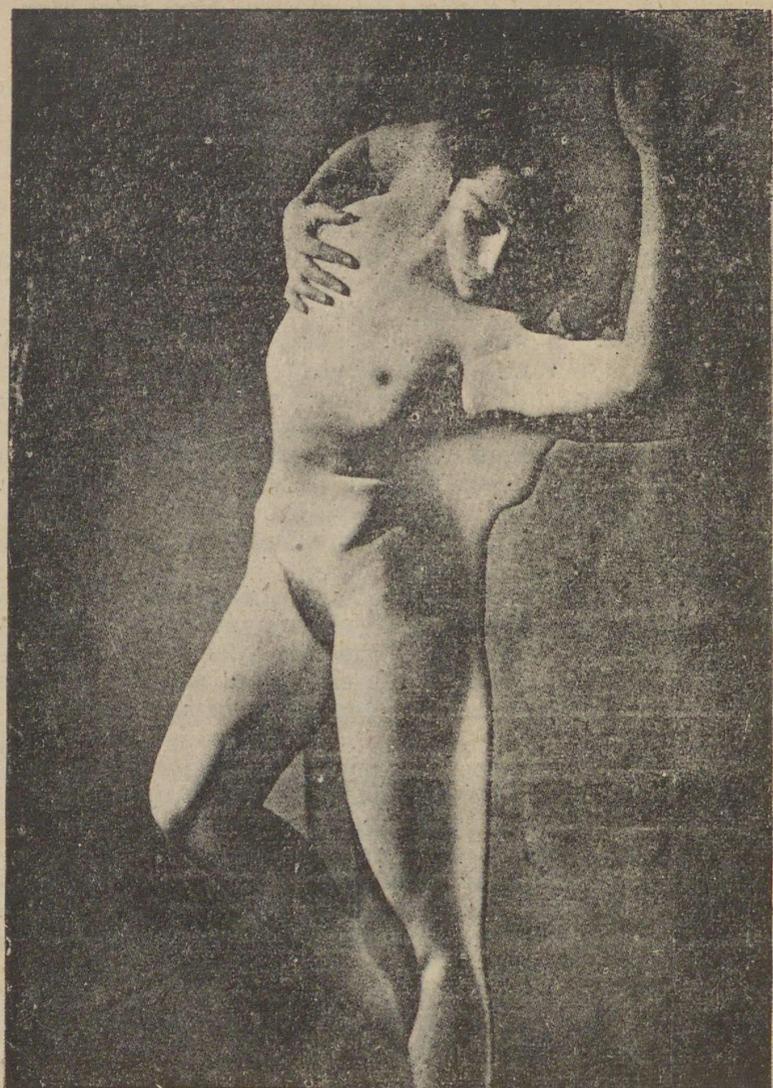
No creo que durante este período transitorio, en que todas las fuerzas de la reacción se acumulan y se unen, nuestro sentido revolucionario pueda escapársenos. Tenemos el imperioso deber de continuar vigilando la entrada del bosque real donde crecen los ciervos brillantes del dorado ilusorio y cazan los hombres que adoptan la luz por vestido y el sol por ballesta.

Me sería inmensamente doloroso tener que renunciar a la adorable posibilidad de que en un remoto día el fantasma de la mujer que amo, aquella que me ha sido indicada por el veredicto inescrutable de mi propio destino, aparezca en la zona de lujo de mis extasiados sentidos. Mientras exista la posibilidad de que los genios que duermen en el fondo de los objetos despierten y de que el amor no se rehúse a la contemplación de la pupila encendida y de que la noche predisponga a las más insospechadas exaltaciones del sexo y la memoria estará de parte de todos aquellos que en estos momentos distribuyen el veneno de la permanente oposición con ese supremo desinterés que caracteriza a los que aman desinteresadamente el reajuste total de lo nuevo.

Teófilo CID.

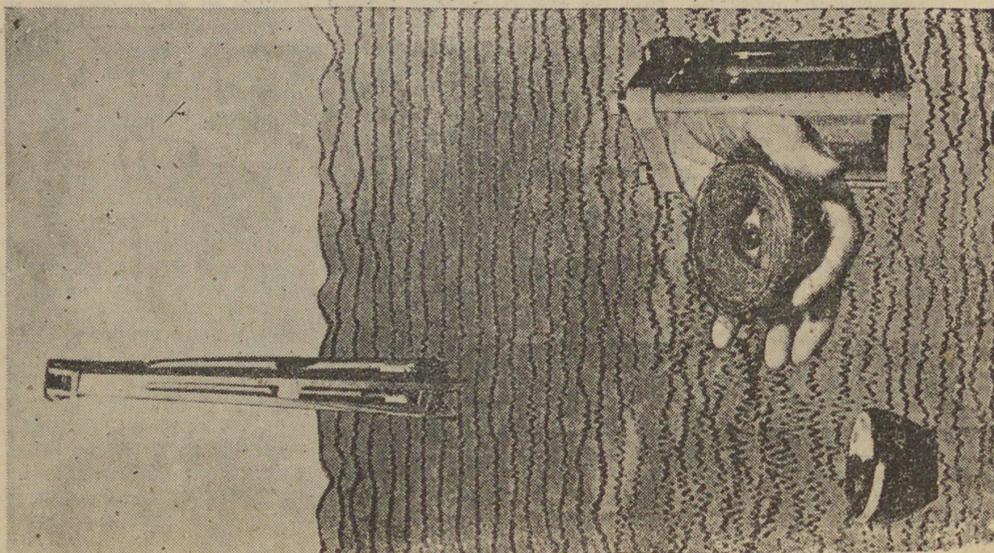
poéticos en oposición. Ella ha creído durante mucho tiempo en el empleo de la táctica privada; en la experiencia del acto negro, en la subversión sostenida al paroxismo. Todo esto como una forma de nuestra constatación poética. En un sentido profundo, Mandrágora era demasiado "amoral". ¿Reproche? Quizá no. Es preciso que el hombre se acostumbre de una vez por todas a aceptar que la validez de su pensamiento dependerá de la revalidación constante del pensamiento mágico. Mandrágora, período mágico. Ella es el salvajismo de cada uno de nosotros.

(4) Esta lógica diabólica, porque su desenvolvimiento oculto aparentemente la desconecta del desarrollo lógico de la realidad, es a éste último, lo que Hécate, la sombría divinidad de los infiernos, es a Diana, la nocturna cazadora del cielo: su cara de atrás. Ella nos permite explicar la aparición de la tormenta en el lago que hasta hoy dormía plácido, la aspereza del pensamiento de Sade, la ansiedad crítica de Rimbaud, la descompostura irracional del teatro isabelino, etc. Hay hombres a cuya tenacidad ha escapado el control de los hechos. ¿Quién los ha dirigido? ¿Sería preciso insistir en que el imperialismo británico fué obra de Disraeli, y la codificación liberal-burguesa de Francia el fin que perseguía Napoleón? Para explicarme este endemoniado entrecruzamiento subterráneo de hechos tendría que decidir de una vez por todas o que Mandrágora es un hongo que ha crecido sobre el dorso de la piedra, o que, por lo contrario, hunde profundas raíces y que su aparición está calculada de antemano. Aunque me inclino a aceptar esta última expedición, no creo que el reemplazo de las palabras no sirva de mucho por ahora para explicar algo que hasta hoy es positivamente inexplicable, aunque el hombre, desde Kant a esta parte, no ha hecho otra cosa que preterirlo.



«Primacía de la Materia sobre el Pensamiento»

MAN RAY



Hechos & Ideas

BRAUJO ARENAS

EL MARQUÉS DE SADE (1) O EL AMOR CONSIDERADO COMO UN VICIO ESPLENDIDO



J. Cáceres

La observación atenta de la naturaleza del hombre y la de los fenómenos sociológicos, necesariamente nos llevan a considerar el amor como un elemento imprescindible, para el estudio de cualquier forma de expresión de la vida humana, puesto que él mantiene conexiones íntimas con cada una de ellas. Todo cambio,

toda alteración, toda rebelión de las formas de convivencia social, encuentran su manifestación primaria en esto, que nosotros llamamos amor. Y precisamente nosotros, como sujetos y, a la vez, como espectadores de un devenir histórico grandioso, nos vemos frente a una encrucijada establecida por viejos convencionalismos y por cauces luminosos, que ya despuntan, y que similarmente han despuntado en todas las épocas transitorias de liberación humana. Son, pues, estas consideraciones sobre el amor las de un hombre que está seguro de que asiste a una convulsión profunda de la sociedad, y cuya remoción y sustitución de sus fundamentos se anuncian a corto plazo. Sometidos ante esta evidencia —y no por una suerte de azar cualquiera— hemos elegido nosotros al Marqués de Sade, después de haber corrido doscientos años desde su nacimiento, como uno de los más poderosos cimientos para la formulación de una protesta contra un estado de cosas que se proponía eternizarse, merced a un régimen ya, felizmente, en franca decadencia.

No tratamos de rehabilitar la memoria de un hombre que, por descontado, no necesita, para subsistir de ninguna naturaleza de rehabilitación. Un hombre que ha pagado la firmeza de sus convicciones ~~con~~ cerca de treinta años de prisión, no admite esta clase de filantropías. Sus exigencias van mucho más allá de esto. Por otra parte, el mismo en vida tomó sus disposiciones y su desquite: "Cómo me

(1) Donaciano Alfonso Francisco, Marqués de Sade, nació en París el 2 de Junio de 1740. Entre sus antepasados se cuenta a Laura de Petrarca. En la primera etapa de su vida, Sade, perteneció al ejército, llegando al grado de capitán. Tomó parte en Alemania en la guerra de Siete Años. Fué obligado por sus padres, en 1763, a casarse con la joven Cordier Montreuil. Más tarde su fuga a Italia con su cunada, a quien él adora. Ella muere corto tiempo después. Desde 1777 a 1790 permanece encarcelado, a consecuencia de la publicación de algunas de sus obras y por actos de libertinaje, cuya efectividad es bastante discutible. Debido a la publicación del folleto titulado *Zoloé y sus dos acólitos*, en el cual figuran Napoleón, Josefina de Beauharnais y Barras, es detenido nuevamente en 1801, para ser trasladado luego en 1803 al hospital de alienados de Bicêtre. Sade murió el 2 de Diciembre de 1814. Escribió novelas, narraciones, teatro y discursos. Entre sus obras principales se destacan: "Justine ou Les Malheurs de la Vertu"; "Juliette ou La suite de Justine" (ambas reunidas, después, bajo el título de "La Nouvelle Justine ou Les Malheurs de la Vertu, suite de l'histoire de Juliette, sa soeur ou Les prospérités du vice"); "Aline et Valcour ou Le roman philosophique"; "Les crimes de l'amour ou Le délire des passions"; y "Zoloé et ses deux acolythes ou Quelques décades de la vie de trois jolies femmes" (Histoire véritable du siècle dernier, par un contemporain). Véase Dr. Eugenio Duchren, "El Marqués de Sade".

DELEITO de que mi memoria se borrará del espíritu de los hombres", se lee en las últimas líneas de su testamento (2). Y es que él tiene conciencia de que su alta frente se pasea y ha de pasearse ceñida por una corona de peces malditos.

Privado de su libertad, y aún dentro de su prisión, de los instrumentos materiales indispensables para un escritor —tinta y papel— en su cerebro habrán de fermentar las más puras ideas revolucionarias, de las cuales sus desvergonzados detractores, no podrán despojarle. El, como nadie, de preciará al hombre de su siglo, de ese siglo que, en sus estertores finales, llega a ser magnífico.

Porque el siglo XVIII es un siglo verdaderamente materialista e impregnado de filosofía. Nunca como entonces, se ha rendido un culto más abundante y más refinado a la naturaleza. Por los poros de este siglo respira la Revolución en todos los órdenes de cosas. Es Sade que, con ojos de vidente, escribe en su novela *Aline et Valcour*, un año antes del gran estallido: "Una gran revolución se prepara en Francia; los crímenes de nuestros soberanos, sus crueldades, sus libertinajes y sus ineptías, han asolado el suelo patrio. Francia muere de despotismo, pero próximo está el día en que romperá, airada, sus cadenas".

Sade, en estos momentos decisivos para la suerte de Francia y del mundo, se encuentra recluido en una celda de la Bastilla. Afuera, un viento de lujuria estremece a los hombres. París entero parece respirar el semen derramado minuto a minuto. El semen está en todas partes. Las murallas están húmedas de él. Y es que se ha logrado una extrema agudización de los sentidos, y ya ellos captan las primeras lenguas del fuego de la Revolución, porque ella se realiza primeramente en la vida sexual.

En este terreno, nadie como Sade, ha hecho una descripción más completa y más desoladora de la tiranía del instinto sexual. Con una intuición admirable, anticipándose por más de un siglo a su época, él ha penetrado a los parajes sombríos del subconsciente. El es el que logra provocar una lucha entre los hombres —suprema aspiración de todo escritor— por cada una de las líneas escritas por su mano. El es el que, finalmente, logra comprender con una penetración de genio que para convulsionar los fundamentos de la sociedad que se derrumba, es necesario partir del amor.

Pero, a este hombre que se sabe triste y maldito, aún en estos días, se le ha comprendido escasamente. Por un lado, detractores hipócritas y sucios pornográficos,

por el otro, se han encargado de enlodar toda su obra y toda su vida. ¡Y a qué hablar de las persecuciones policíacas que tanto se oponen a la resolución de los problemas fundamentales de la vida!

Es evidente que nosotros, al insistir en la vida y en la obra del Marqués de Sade, nos guía el propósito deliberado de colocar a ambas, en primer término, en el justo lugar que les corresponde, empresa ésta que ya ha sido iniciada en todos los idiomas con algunos años de intervalo: Swinburne, en la lengua inglesa; Apollinaire y los surrealistas, en la francesa, y el grupo MANDRAGORA, en la española.

En segundo lugar, nos guía el propósito de hacer una interpretación psicológica del amor, a la luz de su pensamiento y de las principales teorías de estos instantes en que vivimos.

En el amor, Sade, parte del quebrantamiento de la norma, producido a impulsos del principio del placer. Para él, la naturaleza ha creado al hombre únicamente para que se embriague de los placeres del mundo. Sin embargo, para conseguir el placer perfecto no es necesario siempre llegar a la consumación "real" del acto, sino que, a menudo, basta con el análisis anticipado o con posterioridad de dicho acto. Como él dice textualmente: "A veces es más grato pensar que ejecutar".

Esta teoría, que subordina los actos amorosos al principio del placer y, en general no sólo los estrictamente amorosos, sino que todos los actos humanos, arranca ya del pensamiento de Epicuro. El decía, en el libro *De las Elecciones*: "El goce y el regocijo, se ven en el acto, según el movimiento" (Diógenes Laercio). Más tarde, es expuesta por Lucrecio y revivida en el siglo XVIII, pero con más apego a la tierra, por Young, Lewis, Holbach, La Mettrie. Los dos últimos, maestros directos del Marqués de Sade.

Holbach identificó la felicidad con el goce de un placer continuado (3). Por su parte, La Mettrie llegó a afirmar, en sus *Obras filosóficas*, que "el imperio del amor no reconoce otros límites que los de los placeres". Por encima de las potencias intelectuales, —pero sin desconocer su validez— puso él a los placeres sensuales, por la exclusiva razón de ser ellos muchos más accesibles a todo el mundo (4).

Lo precedente, encuentra una plena confirmación en las teorías psicoanalíticas modernas. Al respecto, dice Freud: "Aún se nos abren nuevas perspectivas al atender al hecho de que el instinto sexual

del hombre no tiene originariamente como fin la reproducción, sino determinadas formas de la consecución del placer" (5).

Es, por consiguiente, por el placer que existe la potencia creadora. Por él, la vida se abre con horizontes ilimitados, y el mundo se nos presenta en mil formas siempre cambiantes, que el hombre conserva o destruye, según sus caprichos, y la fuerza que le impulsa. Hoy adoro a este rostro, cuya conservación es para mí la conservación de mi propio ser. Yo miro a este rostro iluminado en la noche; lo veo irradiar mi propia luz, mi obscuridad, mi sangre, mi pelo, mi risa, mis propios pensamientos. Yo estoy comunicando a él con toda la tensión que es necesaria para hacer saltar en un instante el cuerpo despedazado. Yo RE-CONOZCO a este rostro.

Se produce aquí, en consecuencia, una evasión de fuerzas que van a depositarse sobre el objeto amado y donde el perdedor sale a recuperar dichas fuerzas, y al conseguirlo nacen, entonces, los estados deliciosos. Esta continua pérdida y recuperación de fuerzas, hace evidente la existencia del placer.

Yo constato mi deseo, lo siento, como también siento el suyo y aún lo veo en ciertas exteriorizaciones, tales como el brillo y el feliz relampagueo de sus ojos.

El deseo es siempre, consciente o inconscientemente, determinado. Existe cuando el sujeto amante aspira a depositar todo el potencial de sus energías sobre el objeto amado, o cuando, ya depositadas, trata de recuperarlas. El deseo se satisface, al cumplirse cualquiera de las dos hipótesis. De modo, que las posibilidades de satisfacción de un deseo aumentan a medida que disminuye la distancia entre el sujeto amante y el objeto amado. Así se va formando la cadena de deseos satisfechos y nacientes, que es la vida.

Nada más delicioso que el placer de vivir bajo la atmósfera inquietante de los deseos. De sentir el contacto de sus bellas uñas, que se deslizan con pavor por una superficie que se ofrece en mil matices diversos y que se va haciendo más grande, aún mucho más intensa con la aproximación del sujeto al objeto amado y con el incesante cambio de fondo del paisaje, que, sin lugar a dudas, arrastran hacia la producción de lo insólito. De sentir el placer contradictorio, al adquirir la conciencia de que el actuante ha perdido, al efectuar el acto carnal, "lo más puro de su sangre", para emplear la expresión de Hipócrates. La tristeza sub-

siguiente —desvanecible con facilidad por el buen uso de la imaginación— se opondrá escasamente al crecimiento de este puro amor, de este único amor.

Que los que crean que la contención obstinada de un deseo pueda proporcionar algún estado paradisiaco del placer, perezcan aplastados en los límites irrisorios de sus propias fuerzas. Que los cobardes, los hipócritas, los tímidos, los ignorantes, los que no venden su alma al diablo por adoración, sigan arrastrando sus cabezas insignificantes en el barro que les sirve de lecho.

Por el contrario, los magníficos, los arrebatados por el deseo, los que no tiemblan en hacer del amor un vicio espléndido, sean servidos a sus propios caprichos. ¡Mujeres, entregáos a ellos!

Sea, pues, la voluptuosidad, la inspiradora magnífica, como lo fué para Sade y todo su tiempo. En efecto, la sola proporción inicial del *Arte de Amar*, de Grécourt —"ya que el amor es un mal necesario" (6)— está indicando que estamos encadenados a una fatalidad que es preciso cumplir a cualquier precio. Aún más, ya que existe este "mal", será menester rodearlo de ciertos atributos; presentarlo con tal refinamiento, que se desfallezca frente a él, como por una suerte de encantamiento repentino. Con la voluptuosidad, el amor se hace como nunca objetivo. Es el placer que corre como un vapor extraño por encima de los objetos, cargándose de tal potencialidad, que al menor contacto con la epidermis se produce un estremecimiento profundo. La arquitectura, la moda, el traje, el mobiliario, el decorado, los perfumes, los movimientos, especialmente la danza toman un ritmo singular, bajo el signo de la voluptuosidad, derivando hacia el éxtasis total de los sentidos. Esta poderosa influencia ejercida por la danza, queda explicada por la excitación general que ella produce sobre todo el organismo, de manera que ya no siguen dominando los centros superiores (7).

En ninguna época de la historia, la voluptuosidad ha ejercido su tiranía con mayor amplitud, que en el siglo XVIII francés. Todo el mundo de los objetos se vuelve hacia ella, y bajo su imperio el amor alcanza su perfección, sino en lo material: "Nada hay de bueno en el amor, sino lo físico", escribe Buffon con letras de fuego sobre este siglo.

La mujer, el más bello instrumento de placer que se pueda proporcionar a un hombre, por su inagotable poder de las combinaciones deliciosas, es, entre los instrumentos superiores de la voluptuosidad

(2) JULES JANIN, "Le livre", Henri Plon, Imprimeur-Editeur, París, 1870.

(3) BARON DE HOLBACH, *Sistema de la Naturaleza* (con notas y correcciones de Diderot), Matías Despuig e Hijo, Gerona 1823, t. II, pág. 105.

(4) F. A. LANGE, "Histoire du Materialisme et critique de son importance a notre époque", Chez C. Reinwald et Cie., Libraires-Editeurs, París 1877, pág. 367.

(5) S. FREUD, "Psicología de la vida erótica", traducción de Luis López Ballesteros y Torres, Biblioteca Nueva, Madrid 1929, pág. 35.

(6) DIDEROT, LACLOS, MARQUIS DE SADE, RESTIF DE LA BRETONNE, CASANOVA, GRECOURT, etc., "Au Siécle des Libertins et des Folles Marquises". Editions Georges Anquetil, París, 1925, pág. 287.

(7) HAVELOCK ELLIS, "L'Impulsion sexuelle", Mercure de France, París 1911, pág. 87.

dad, lo definitivo. Cuando ella, puesta sobre un lecho, estira sus brazos perezosamente, o cuando sus labios toman ciertas actitudes, o cuando sus piernas dan las gracias al cielo o imitan el remolino de las aguas, o reconstituyen el puente levadizo, o cuando sus mejillas se llenan de dulce sangre, o cuando sus ojos radiantes denuncian el deseo, o cuando sus brazos y sus uñas se deslizan con suavidad sobre la epidermis, o cuando su cabeza, inclinada hacia atrás, de manera que sus cabellos toquen las manos del amante, apoyadas en su espalda, o cuando todo su cuerpo semeje un castillo de naipes, y, en fin, cuando ella entera se multiplica en mil imágenes resplandecientes, entonces sí permitidme creer en la mujer.



O bien, cuando yo la veo descender al sueño, rodeada de monstruos furibundos, y ella en la densidad de las tinieblas tiene conciencia de que su lecho sucumbe abrasado por las llamas, yo creo, entonces, en la magnificencia de los peligros del amor y del sueño. Una ecuación de primer grado se plantea entre la voluptuosidad y esta máquina natural, que es el sueño. Novalis la formuló en los siguientes términos: "La ebriedad de los sentidos es al amor, lo que el sueño es a la vida" (8).

Por consiguiente, el acercamiento a la mujer amada —sea en estado de vigilia o durante el sueño— produce la polarización del principio del placer. Indudablemente que mucho más en el sueño, —pero exenta de fijezas y permanencia—, ya que aquí se logra sustraer de ciertos controles ejercidos por la conciencia. Debido a estas circunstancias, convenimos

(8) NOVALIS, "Fragments inédites", Librairie Stock, París 1927, pág. 172.

(9) CAMILLE BOS, "Du Plaisir de la Douleur", Revue Philosophique, París, juillet 1902, pág. 70.

con Camille Bos, en considerar al placer como un lujo (9), pero sólo cuando hablamos del amor espléndido. No podemos sustraernos, entonces, de considerar la relación directa entre el amor, por una parte, y la mitología, el satanismo, la magia, la astrología y la religión, por la otra.

En cuanto a los mitos, la simbología de que están compuestos, no constituyen otra cosa que la expresión figurada de la vida sexual del hombre, especialmente de la función generadora, transmutada por los elementos de la naturaleza. Es ella —la naturaleza— la que quiere imponernos su norma, sus designios, el peso de sus fuerzas. Pero si esta fuerza, parte no de la naturaleza, sino del espíritu, entonces estamos ya en presencia del satanismo. La creencia, tan en boga en la Edad Media, de los incubos y los súcubos, explicaron la impulsión sexual delirante. Según las afirmaciones de Bodin y Del Río ("Disquisiciones Mágicas"), los incubos o demonios masculinos bajaban al sueño de las mujeres y realizaban actos carnales con ellas y, por su parte, los súcubos, o sea, los demonios hembras, lo efectuaban con los hombres en las mismas circunstancias. Agregaban que el semen perdido por el hombre durante el sueño era recogido por el incubo, para emplearlo en el acto carnal con las mujeres. Los pactos con el diablo tenían casi siempre un pretexto amoroso. Era, sin lugar a dudas, el deseo que —aún a riesgo de perder el alma— aceptaba este pacto, como la última esperanza de satisfacer la sed devorante. Por su lado, la magia erótica agotaba todos sus recursos para hacer irresistible un ser a las miradas de otro. En el encantamiento, intervenían, para cada caso, determinados filtros y fórmulas cabalísticas. La imaginación estaba de lado del amor, bajo estas formas prohibidas. Nunca se tuvo una convicción más fuerte del poder de las estrellas sobre los hombres. Jerónimo Cardán, al confeccionar su propio horóscopo, parece estar describiéndonos el destino del Marqués de Sade, dos siglos antes de su época: "Cuando Mercurio retrógrado está en la vía láctea y la pequeña estrella de naturaleza propia está en el signo humano de Venus, es el indicio de una conversación agradable, de un genio excelente y profundo, pero tardío e inquieto. Si los rayos de Saturno se encuentran con las estrellas brillantes, anuncian, además, una memoria profunda, estable, pero engañadora. Cuando Venus domina a la Luna y a Mercurio, de modo que ella esté fuertemente mezclada a este último y un poco a Saturno, ella anuncia que el hombre que nace bajo este signo será bromista, despreciador de la religión, vengativo, envidioso, triste, tramposo, traidor, mago, hechicero, expuesto a frecuentes desdichas, rebelde a los dioses, entregado a voluptuosidades vergonzosas, celoso, lascivo,

obsceno, maldiciente, ligero, equivoco, impuro, expuesto a las astucias de mujeres, calumniador, etc. Si de nuevo Venus se une a Saturno y a Mercurio, y Mercurio a Saturno, entonces es el anuncio de continuos pensamientos amorosos: es en este punto que yo no tengo un instante de reposo. Estos pensamientos me torturaban sin cesar, y sea que yo no pudiese liberarme de la realidad, o que enrojeciese de haberlo hecho, yo era siempre forzado a recurrir a las mentiras de la imaginación" (10).

Sin embargo, es la idea de Dios y de la religión la que aflora incesantemente en el pensamiento de Sade, como un elemento fundamental de excitación. Sade se declara aquí profundamente ateo. Para él, Dios no es sino el fruto de la ignorancia y la tiranía (11). Acto seguido, él se vuelve a un contra-Dios, o sea hacia Satán, para legitimar en él todo aquello que los convencionalismos de la religión han prohibido: el pecado, merced a su inspiración, se transforma en virtud. El Dios oficial, cuya existencia acepta provisoriamente, es un Dios débil, creado sólo para recibir sus blasfemias: "Yo creo que si hubiera un Dios, habría menos mal sobre la tierra; creo que si el mal existe en la tierra, o estos desórdenes son necesarios para este Dios, o está por encima de él impedirlos, yo no temo, entonces, a un Dios que no es más que, o débil o malo: yo le desafío sin miedo y me río de su rayo" (12).

Otras veces, no es ni siquiera la blasfemia, sino el simple desprecio lo que Sade siente hacia Dios. Justina, uno de los personajes de la novela del mismo nombre, insinúa, temerosa: "¿Creéis que el cielo no os castigará?". A lo que el responde sin el menor titubeo: "Aprende, pequeña novicia, que el cielo es la cosa del mundo que menos nos interesa" (13).

Esta concepción de un Dios existente sólo para ser objeto del insulto brutal y del desprecio, es revivida posteriormente con la misma fuerza pasional que la de Sade, por Isidore Ducasse, en sus "Cantos de Maldoror". Supone ella, raíces místicas que se revierten sobre sí mismas, destruyéndose. Es la voluptuosidad que se toma, gracias al quebrantamiento de la norma, y aquí, gracias al sacrilegio. Al culminar el sentido religioso y el sentido sexual, coinciden en el quantum y en la naturaleza de la excitación (14). De aquí a la crueldad, es sólo cuestión de otras circunstancias. El sadismo, pues, partiendo al igual que el cristianismo, de la exis-

tencia del pecado, llega a constituir el golpe de rayo desencadenado sobre el dogma cristiano.

Su repugnancia por la iglesia, la limosna o la caridad, proviene ya de la influencia directa de sus maestros racionalistas. Bayle, Voltaire, Diderot, D'Alembert, Holbach, dirigen de diversos puntos de vista sus ataques a las ideas religiosas imperantes en su tiempo y a la corrupción de su siglo. En mi concepto, el valor del racionalismo estriba en la forma analítica de cómo penetraba en la esencia de los fenómenos, y no cuando se proponía dictar normas para una vida, al parecer, paradisíaca, pero, en realidad, abominable. En el siglo XVIII, para acelerar el advenimiento de la Revolución, fué más que nunca, necesario la no existencia de un Dios. A ello contribuyeron los filósofos racionalistas de la época. Algunos, anteriores a éstos —tales como Vanini— aunque creyeron en la existencia de Dios, por la manera minuciosamente analítica de plantearla, arrastraron a la duda.

En fin, ¿qué porvenir le espera al amor? Si estamos de acuerdo con el ideal propuesto por Platón en "El Banquete", esto es, que el fin del amor es la contemplación absoluta de la Belleza, es necesario aceptar que para conseguir dicho fin hay que salvar primero el amor físico, amor único de ahora, y en su cumplimiento acudir a la imaginación como el auxiliar más seguro del instinto. Afirmando estas vías, será posible lograr la magnificencia del amor físico y de aquí advenir en el ideal platónico, y no considerar al amor espléndido como una barrera que se opone a la consecución de dicho fin, tal como, contrariamente, dogmatizan las creencias cristianas.

Propuesto así el problema, el amor empezaría a nacer con el acercamiento de la personalidad a las formas de la belleza. Desde este instante, el amor debe ser trabajado intensamente, mediante el sometimiento a una disciplina rigurosa. Esto mismo ha sido ya comprendido desde la antigüedad. Así se desprende del análisis histórico de las costumbres eróticas de los pueblos, concretadas en los tratados amorosos, tales como "El Arte de Amar", de Ovidio, y especialmente de los deliciosos tratados de Oriente, como "El Karma-Sutra", de Vatsyayana y "El Ananga-Ranga" ("Kama-Sastra"), de Kalyana Malla (15).

En ellos se dan normas sobre el abrazo, el grito, el beso, el rasguño, las mordeduras, los golpes y las diversas partes

(10) VANINI, "O'Evres philosophiques", Librairie de Charles Gosselin, París 1842, pág. 109.

(11) MARQUES DE SADE, "Justine ou Les Infortunes de la Vertu" (avec une introduction, par Maurice Heine), Editions Fournade, París 1930, pág. 52.

(12) MARQUIS DE SADE, "Justine", pág. 176. Véase a HOLBACH, "Sistema de la Naturaleza", pág. 234.

(13) MARQUIS DE SADE "Justine", pág. 21.

(14) DR. R. VON KRAFFT-EBING, "Psychopathia Sexualis", Masson et Cie., Editeurs, París 1895, pág. 13.

(15) "L'Art d'Aimer en Orient", Editions Georges-Anquetil, París 1924. Véase es-

del cuerpo aptas para ello; sobre las distintas maneras de realizar el acto sexual, etc. La ternura y el refinamiento con que se dogmatiza en estos tratados, hacen pensar en una verdadera estética del amor.

La corte amorosa lleva en sí en impulso de conquista, de posesión del objeto amado. Empieza ella con un juego hasta llegar a transformarse en un verdadero combate. De la risa —expresión de lo contradictorio del sentimiento— y al referirse a ella, cómo dejar de recordar el anhelo sutil del Dante, de ver la risa en la boca de su dama como el color tras el vidrio; digo, de la risa se salta a la palabra, y con esto ya está dominado el oído. Las caricias posteriores dan el dominio sobre el sentido del tacto; los perfumes y la humedad del cuerpo, sobre el olfato; los alimentos, las bebidas, el sabor de la saliva, sobre el gusto y, en fin, la fuerza del decorado, la sumisión de la vista. En el fondo, el amor se reduce a un dominio sobre todos los sentidos. Ahora, cuando este mecanismo de conquista se hace violento, aparecen, entonces, los residuos atávicos de la crueldad, donde en una escala ascendente se fluctúa desde el llanto, la flagelación y la fascinación de la sangre hasta la muerte.

Otras veces, se deriva a las querrelas amorosas: nacen los celos. El amor propio anula a los celos. La persona que es víctima de ellos desea con todo el ardor de su ser la destrucción del rival que le disputa su objeto amado. Por el contrario, el amor propio le quiere ver viviendo, en la esperanza de llegar algún día a celebrar su triunfo, en alguna u otra forma, y a la luz de sus ojos.

El peligro excita también el amor, rodeándole de cierto esplendor. La mirada penetrante de Stendhal comprendió este fenómeno al afirmar que "los placeres del amor están siempre en proporción con el miedo" (16).

Es, sin embargo, por el empleo de afrodisíacos violentos de naturaleza psicológica, que el amor se hace ilimitado. Con la crueldad, por ejemplo, se toca una de las cualidades esenciales del instinto y objetivada en la flagelación acelera la dinámica emocional, especialmente cuando ella se efectúa sobre la región glútea. La flagelación —a veces bajo diversas variedades, como la estrangulación— es imprescindible para el amor sádico, y a ella dedica Sade sus mejores páginas. Esto da ya la nota del amor desenfrenado, lujurioso, en donde, por su parte, los estados de cólera alternados con los de ternura, contribuyen poderosamente a la formación del sentimiento magnífico. Quien no haya visto a la persona amada en estado colérico, no puede jactarse de haberle amado con toda la fuerza con que es capaz de caer todo su ser.

Yo no sé por qué fatalidad el desencañamiento del mal conduce al placer. Los mejores ejemplos —a manera de un reflejo— nos son proporcionados por las páginas del Dante, de Lewis, de Poe o de Baudelaire. Seguramente, es que desde nuestro nacimiento se nos ha encadenado a la dualidad del bien y del mal. Sin embargo, ¿de qué categoría eran las conveniencias, bajo cuyo pretexto el mal constituyó lo prohibido? Bástenos, para la índole de nuestro estudio, con saber que el quebrantamiento de la norma —de cualquier naturaleza que ella sea— es una de las más fecundas fuentes del placer.

Pero no se penetraría a la esencia del amor, si no se encontrara el odio en su reverso. En los personajes de Sade, el odio —de igual raíz que el amor— es tan intenso que llega a hacerles adquirir la calidad de divinos, y como tales, exentos de todo pecado. En no pocos lugares proporciona Sade a la psicología moderna, los casos típicos de la teoría de los complejos. Por ejemplo, el Marqués de Bressac, cuyo odio a su madre lo lleva hasta el crimen. Entonces, él rompe los límites de toda moral, apareciendo subyugante a los ojos de Justina: "El pérfido Bressac —dice ella— nunca me parecía más amable que cuando yo había reunido delante de mí todo lo que había de inducirme a odiarle" (17).

Nunca he visto producirse el misterio amoroso del acercamiento de las expresiones de ternura a las de perversidad, como en el caso de Justina. No sin razón, Sade habla de la "singular y deliciosa perversidad", y en las descripciones donde ella intervenga, será tan minucioso como Swift, porque tiene conciencia de que si es posible una concepción paradisiaca del amor, será bajo estos dictados.

El crimen, la muerte, el canibalismo y la necrofilia, constituyen la culminación de este amor espléndido. Con su teoría sobre el crimen, Sade pone en jaque a todas las policías del mundo, en la consideración de que él no es contrario a la naturaleza. Esta teoría encuentra sus fundamentos, en la existencia eterna e indestructible de la materia; en que todos los cuerpos están formados de materia y, finalmente, en que no se ha demostrado, hasta ahora, que ante los ojos de la naturaleza, unos cuerpos sean superiores a otros. A lo que también es imprescindible de agregar, los derechos que plantean el principio del placer, los que no hacen más que confirmar la teoría precedente: "Nada hay tal como concebir un crimen para llegar a la dicha..." (18).

En cuanto a su concepción de la muerte arranca de las doctrinas de Epicuro, revividas aquí y en muchos otros aspectos

especialmente NEFZAOU, "Le Jardin Parfumé" ("Flambeau de l'Amour"; KSEMENDRA "Brève des Enchantements"; SALOMON, "El Cantar de los Cantares", etc.); además, ver "Au Siècle des Libertins et des Folles Marquises" (GRECOURT, "L'Art d'aimer" BERTIN, "Les Amours", DORAT, "Les Baisers", etc.).

(16) STENDHAL, "De l'Amour", Calmann-Levy, Editeurs, París s/f., pág. 221.

(17) MARQUIS DE SADE, "Justine", pág. 54.

(18) MARQUIS DE SADE, "Justine"

por el racionalismo del siglo XVIII. Nada perece en el mundo; todo es transformación; el ser lleva en sí la muerte, como una necesidad de obedecer al movimiento de la materia, no es sino lo expuesto por Lucrecio en "De Rerum Natura": "Lo que desaparece de nuestra vista no se extingue, sino que se transforma; la vida surge de la muerte" (19).

Y como expresiones posteriores de la muerte y finales de este amor llameante, el canibalismo y la necrofilia parece que, en el fondo, persiguieran restituir a la vida el objeto amado extinguido, por una especie de inclusión en el amante que sobrevive.

¿Cuál es, entonces, el sentido de este amor que remueve las raíces más oscuras del alma? ¿Cuál es la clave mágica que abre las puertas —las más deliciosas y las más execrables de la voluptuosidad?—. Ante todo, el secreto del sadismo consiste en poner simultáneamente en juego toda la se va de afrodisíacos que le ofrece el mundo y, en particular, los que nosotros hemos distinguido bajo el nombre de psicológico. Supone él un derroche de energías, donde los instintos digestivos y los instintos sexuales se combinan maravillosamente. A la luz de las teorías psicoanalíticas, el sadismo procedería del instinto de muerte expulsado fuera del Yo por los impulsos de la libido que nace, y el masoquismo —esta otra cara del amor sádico— del sentimiento inconsciente de culpabilidad, de las manifestaciones sádicas que se vuelven contra el mismo sujeto (20).

Por el sadismo se establece una conexión íntima entre el amor y el dolor, que en los momentos álgidos adviene en el crimen y debilitada en las manifestaciones puramente simbólicas, y a vía de substitutos, identificándose en este caso con las primeras manifestaciones de esta naturaleza del género humano. Obsérvense, por ejemplo, ciertas expresiones del sentimiento amoroso de algunas tribus salvajes de la actualidad, tales como el *mit kuku*, en donde el amante, inclinado, tierna y apasionadamente, sobre su amada, le va cortando con sus dientes la punta de las pestañas (21).

Pero, más que nada, Sade plantea un problema moral, una verdadera rebelión moral, rompiendo sus lanzas —y con qué

fuerzas!— sobre la abominable idea del pecado cristiano. A partir de aquí, el pecado no consistirá sino en lo contrario; no consistirá sino en el encadenamiento de las pasiones. El, como uno de los mejores ejemplares del pensamiento humano, emplearía toda su vida en la abolición de la frontera convencional que separa al vicio de la virtud, y guiado por la luminosidad de su instinto, le sería posible crear las más bellas escenas de un amor desenfrenado, que, dentro del terror físico, alcanzarían lo sublime.

Que la llama, bajo cuyo imperio Sade dejó arrastrar su vida radiante, ha sido adivinada en todos los tiempos, nos lo demuestra la historia en sus mejores momentos. Un Gilles de Raiz, después de asesinar ochocientos niños, en su carta dirigida al rey Carlos VII, le explica que se ha visto inducido a proceder así "por una secreta tentación del diablo" (22). Un modesto joven, empleado en una de las tiendas de Inglaterra, escribe, de regreso de uno de sus paseos, y con la mayor naturalidad del mundo, sobre su libreta de notas: "Killed to day a young girl; it was fine and hot". (Hoy he asesinado a una niña; el tiempo era hermoso; hacía calor). O el sargento Bertrand, que en 1848, se le vé cavar con sus propias uñas la tumba de una niña de dieciséis años. Declarando, después ante los tribunales sobre su extraña pasión por el cadáver, confesaba: "Yo le cubría de besos y le apretaba como un furibundo contra mi corazón. Todo el goce que uno puede probar con una mujer viviente, no se compara en nada con el placer que entonces probaba. Después de haber gozado quince minutos, yo despedazaba, como de costumbre, el cadáver y le enterraba de nuevo" (23). ¿Cómo no sentirse regocijado ante la ternura desgarrante de todas estas confesiones? ¿Cómo no inclinar la cabeza ante esta magnitud del sentimiento? Nunca como entonces el amor ha estado más unido a la muerte; nunca ha conservado esa secreta inocencia de todo puro amor. Arrastrados por el fuego interno, por la ola torturante de la angustia, las nociones de una moral enlodada hasta el exceso, se desvanecerán ante el furor de sus ojos.

Yo insisto, una vez más, en que la concepción sádica del amor, con todo el en-

(19) LUCRECIO, "Naturaleza de las cosas", versión de Manuel Rodríguez Navas, Madrid 1893, pág. 13. Véase, además, HOLBACH, "Sistema de la Naturaleza", pág. 110, "...seres sensibles los cuales después de haber existido algún tiempo bajo una forma particular, se ven en la obligación de contribuir con su ruina a la formación de otros seres".

(20) S. FREUD, "Más allá del principio del placer", Biblioteca Nueva, Madrid 1939, pág. 365.

(21) BRONISLAW MALINOWSKI, "La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia", Javier Morata, Editor, Madrid 1932, pág. 240.

(22) B. BALL, "La Folie érotique", Librairie J. B. Bailliere et Fils, París 188, pág. 123.

(23) DR. KRAFFT-EBING, "Psychopatía Sexualis", pág. 87 y 96.

tusiasmo que le inyecta la vida, plantea, como ninguna otra forma de vida, el problema de una rebelión moral. Si los viejos prejuicios elaborados por unos cuantos ganapanes, lograron encerrar la conducta del hombre en un círculo de una atmósfera irrespirable, en buena hora caiga la venganza sobre los que se empeñan en mantener dicho estado de cosas. Yo estoy seguro, que algún día no lejano, el mundo habrá reconquistado el paraíso para dos seres que se aman, ¡qué digo!, para muchos seres, donde ya nada se opondrá a los designios del instinto. Quizá en ese momento estaremos en situación de murmurar al oído del ser amado: "¿Era posible que esta cabeza encantadora quedase tan largo tiempo en las tinieblas?" (24).

El problema de la libertad, encarado a la luz del pensamiento de Sade, se vuelve a poner de actualidad, sobre todo en estos momentos en que la cobardía, la estupidez, el miedo y la coacción han hecho de la vida un despojo irrisorio del cielo.

Por otro lado, yo confieso sentir un verdadero horror ante la servidumbre establecida por el hombre en favor de las ideas que, a título de moverse cómodamente, a virtud de esquemas o al amparo de ciertos patrones fijos, se trata de eludir en toda su acuidad, el problema planteado por la "realidad rugosa" de que

hablaba Rimbaud. Pero, ¿qué llama, qué voz dará la medida de la fuerza que es necesaria, en un momento dado, para quemar a estos ídolos que son las ideas?

En Sade nos encontramos ya con rastros de una posible solución. Toda su vida —su manera de actuar y su pensamiento— no fué más que una continua alarma, una alarma universal desde el momento que él tomó como punto de partida el instinto sexual. Pocos hombres, como él, han descrito la tragedia de todo el género humano, enlazando los fenómenos de la locura con el deseo que preside a los fenómenos del amor. El debía ser el que lanzara el grito más conmovedor, el más hondo y el más desgarrante que pueda lanzar un ser humano: "Destruid las cárceles y los hospitales" (25).

Cuántas cosas más no se podrían decir de este hombre, a quien un retrato de su época representó con un rostro angélico y rodeado por los demonios, que, a manera de una Diotima, soplan sobre su oído; digo, cuántas cosas más no se podrían decir de este hombre, que como ningún otro, contribuyó con su fuego, su tenacidad y su genio, a la penetración de este amor espléndido, cuyos mejores aliados son el placer, la memoria y, sobre todo, la imaginación.

Enrique GOMEZ-CORREA

Santiago de Chile, Octubre de 1949.

(24) MARQUIS DE SADE, "Justine", pág. 60.

(25) Al hablar Sade de hospitales, se refería a los manicomios.

Jorge Cáceres

ROSSETA

Ilustraciones de Schoof

La pareja erótica mimetizada
en plena costa sudafrikana
está demasiado próxima.
Guerra.



Ediciones Leil Motiv
Santiago de Chile

Enrique Gómez-Correa

MANDRAGORA, SIGLO XX

Poemas

Ilustraciones de
Jorge Cáceres



Edición limitada y numerada de
1 a 200 ejemplares.

Precio: \$ 50 m. ch.

EDICIONES MANDRAGORA
Pedidos al autor: Casilla 9590
Santiago de Chile

Benjamin Pérel

DERNIERE MALHEURE

DERNIERE CHANCE

Poème

Frontispicio en couleurs par Matta



Ediciones Quetzal
México D. F.

Jorge Cáceres

LOS CANIBALES

EN EL SALON

*Notas sobre Matisse,
Matta, Ernst, Schoof,
Miró, Arenas, Klee, etc*



Ediciones Leil Motiv
Santiago de Chile

\$ 10

Imprenta Continental - Santiago de Chile